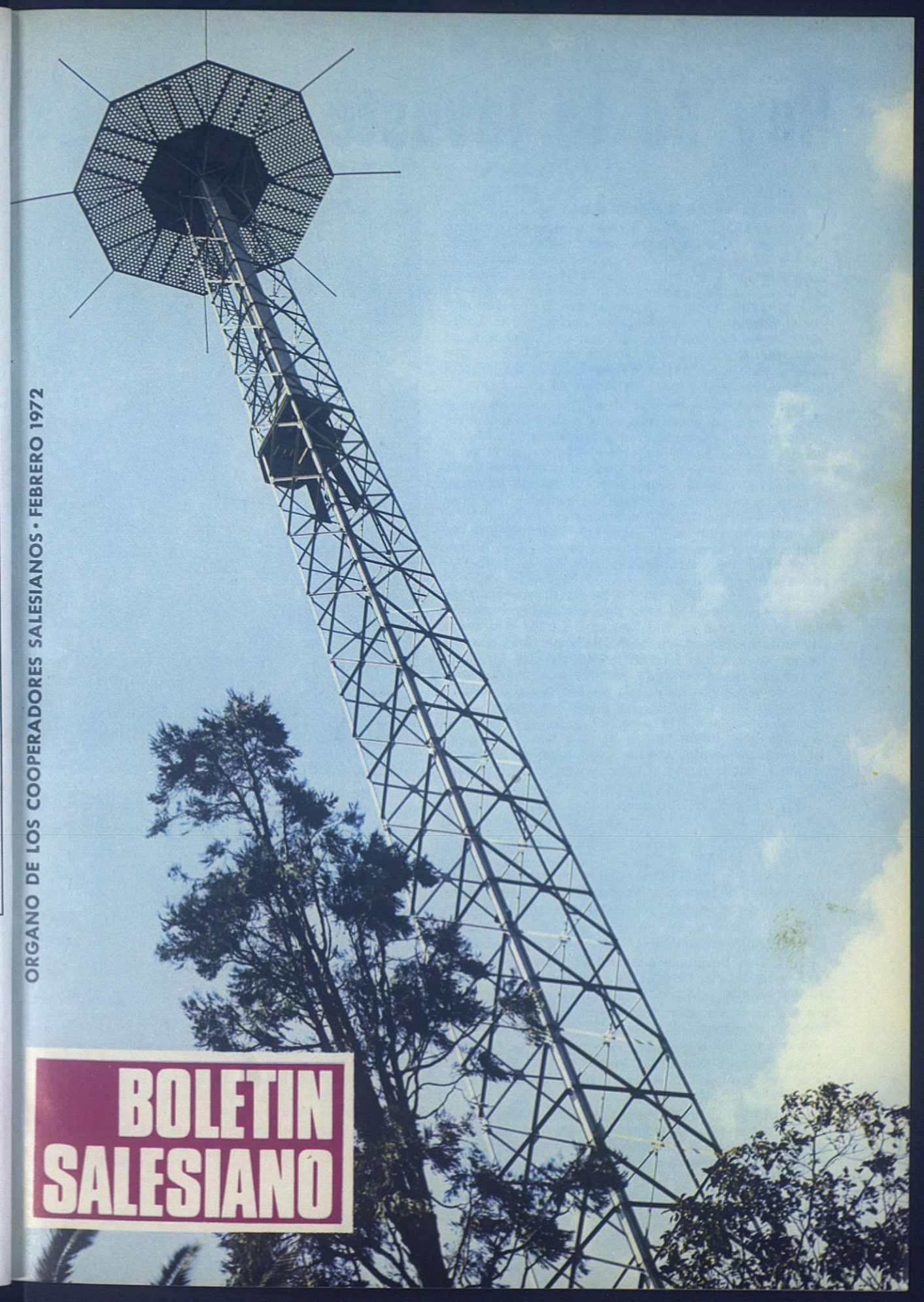


ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS • FEBRERO 1972

BOLETIN SALESIANO

Hoy no te lavaste la cara...

DON BOSCO

UNA PAGINA PARA LOS NIÑOS

Queridos amigos Juanito y Mari:

He recibido vuestras cartas y vuestro asombro por lo que os decía la mirada del santo más amigo de los niños. Hoy quiero deciros algo más: Don Bosco leía en la conciencia de los jóvenes, adivinaba sus pensamientos, penetraba en el fondo de sus almas. El Señor le había concedido ese don, según afirmó él mismo en unas «buenas noches»: «El Señor —dijo— me ha concedido el don de conocer a los hipócritas. Cuando se me acerca alguno, siento una náusea intolerable. Ellos se dan cuenta de que conozco lo que son y por eso huyen de mí».

Una mañana —escribe Juan Garino— un buen grupo de amigos acompañábamos a Don Bosco mientras tomaba el desayuno. Todos bromeábamos. Alguno empezó a decir que si conocía el futuro, que si sabía el día de la muerte de cada uno... Entonces, el Santo se acercó al oído de unos pocos. No sé qué les diría, el caso es que todos quedaban maravillados. Por cierto que, algo apartado y repantingado en una silla, un muchacho llamado C... Evaristo reía con aire de displicencia y hasta se le ocurrió decir: —Don Bosco, yo no creo que usted sepa lo que uno ha hecho. A ver, dígame algo a mí...

Don Bosco, que estaba deseando la ocasión, se acercó y le susurró al oído algo que nosotros no entendimos. El caso es que Evaristo se puso rojo como una amapola. Desde entonces jamás se atrevió a decir que el santo no leía en las conciencias...

Los chicos del Oratorio estaban más que convencidos de que Don Bosco leía en su frente las travesuras que habían hecho. Los pillos procuraban mantenerse lejos de él. Pero si por acaso los llamaba, se tapaban la frente con la gorra o con el flequillo del pelo, creyendo que así despistarían. A veces, cuando el santo bajaba al patio, un grupo de chavales huía en desbandada por miedo a ser leídos...

Una mañana de 1870 salía Don Bosco de celebrar misa. Apenas lo vieron, muchos chicos corrieron a darle los buenos días.

—¡Hola, amigos!

A todos les dirigía una palabra de saludo, correspondiendo a la simpatía de aquellos chavales. Pero a uno de ellos le tocó la frente con el índice y le dijo:

—«Hoy no te lavaste la cara».

—Sí, Don Bosco, le contestó el chaval medio en serio y en broma. Pero el Santo sonrió:

—Nooooo, señooooor... y alargó con gracia la «o» de las palabras. Entonces se le acercó al oído y empezó a hablarle en secreto.

El chico entendió que debía lavarse la cara de verdad haciendo una buena confesión. Al día siguiente, el mismo chaval se acercó a dar al Santo los buenos días y rompió alegremente:

—Don Bosco, ¿me he lavado la cara esta mañana?

Una profunda alegría inundó el corazón del Santo al ver la limpieza y claridad del alma de sus chicos en la que se adivinaba el rostro de Dios.

☆ ☆ ☆

Podría estar todo el año contándoos historias de este tipo. Por hoy basta. Yo sé que vosotros os laváis la cara todos los días y que no le tenéis miedo al agua, sobre todo en verano... Pero, amigos, ya sabéis lo que quiere decir «lavarse la cara» en el lenguaje de Don Bosco. Yo creo que si Juanito se acercara a darle los buenos días, tendría buen cuidado de ir antes a lavarse..., ¿no?

Bueno, nada más por hoy. Hasta la próxima, recibid un abrazo de vuestro buen amigo,

Padre RAFAEL

Revista de la Obra de Don Bosco
Año LXXXVI - N.º 2 - Febr. 1972

Director:
RAFAEL ALFARO

Dirección, Redacción y Admón.:

Alcalá, 164
Teléfono 255 20 00
MADRID - 28

Depósito Legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO:

Pág.

Ha terminado el Capítulo General 1
Entrevista con Pablo VI . 6
Nuevo Consejo Superior . 8
Nuestro amigo el televisor 12
Eduquemos como Don Bosco 13
Una ciudad llamada Don Bosco 18
Por el mundo salesiano . 20
Ayuda al Tercer Mundo . 23
Escriben los misioneros . 28
Gracias a María Auxiliadora 30
Fueron a la casa del Padre 31
Becas vocacionales . . . 31

NUESTRA PORTADA

Antena de la Ciudad del Vaticano. Nuestro fotógrafo se la ha traído en su máquina. Hoy es un símbolo que nos habla de una sintonía con la voz del Papa.

HA TERMINADO EL CAPITULO GENERAL

Entrevista con Pablo VI

CON los primeros días del año nuevo se cerraron las sesiones de una Asamblea comenzada en el lejano junio de 1971.

Seis meses de duración ha hecho del Capítulo General Especial el más largo de la historia salesiana, ya centenaria.

No se está todavía en grado de juzgar sobre los resultados del mismo de una manera cabal y precisa, por lo que vamos a centrar nuestra información en el acto más solemne y más entrañable que tuvo lugar en los últimos días del mismo.

Dos semanas antes, el Papa recibió a los capitulares salesianos y se entretuvo con ellos. Era el 20 de diciembre. Como verán nuestros lectores la entrevista nos revela un Pablo VI inédito. Dejando de lado el discurso escrito que llevaba, según es costumbre, empezó a hablar contándoles recuerdos y anécdotas de su vida relacionadas con Don Bosco y los Salesianos.

De esa animada conversación emerge un Pablo VI jovial y espontáneo. Es una satisfacción para todos nosotros que hayan sido nuestros capitulares los que han proporcionado unos minutos de expansión, «una ventana abierta», al Papa, que por razones de cargo y de protocolo ha de adoptar siempre una actitud seria y reservada. Sólo al cabo de un buen rato tomó sus papeles y leyó, no sin intercalar nuevamente pensamientos que en aquellos momentos le venían.

A fin de que nuestros lectores puedan distinguir a simple vista lo que hubo de espontáneo y lo que hubo de oficial en la entrevista que reseñamos, damos en letra cursiva las palabras leídas y en letra normal el resto.

La entrevista tuvo dos partes: en la primera el Rector Mayor presentó al Papa los capitulares, al nuevo Consejo Superior de la Congregación y le hizo una ofrenda de varios millares de liras para que el Papa las distribuya según su corazón entre los necesitados del mundo. En la segunda parte habló el Papa, terminando con impartir la Bendición Apostólica.

La satisfacción producida por esta recepción era visible en todos los rostros, puesto que la amabilidad del Papa con los Salesianos había sido extraordinaria y porque habían oído de sus mismos labios la confirmación de que se marcha por el buen camino.

Presentación del Rector Mayor

Beatísimo Padre:

Hace seis años, antes de que el Concilio Vaticano II celebrase su última sesión, Vuestra Santidad se dignó acoger a los miembros del XIX Capítulo General Salesiano y dirigirles una preciosa exhortación. Nos pareció, entonces, que la idea central fue una repetida invitación a «progresar». En estos seis años, no siempre fáciles ciertamente, aquella palabra fue para nosotros guía y acicate. También las directrices, enviadas el pasado abril a nuestro Capítulo General Especial, que tengo ahora el gozo de presentar a vuestra Santidad, o, en particular, la exhortación apostólica «Evangélica Testificatio», que nos llegó en un momento propicio cuanto más, y recientemente los documentos sinodales, nos han iluminado y guiado en nuestras fatigas.

No obstante, en el ánimo de todos los miembros de la Asamblea Capitular estaba vivo el deseo de un encuentro con Vuestra Santidad, para oír una palabra de luz y de aliento para el trabajo que estamos ultimando y para el otro, no menos comprometido, que nos aguarda después del Capítulo; y para confirmar al Papa nuestra filial obediencia y devoción y recibir su bendición apostólica.

En nombre de los presentes y de toda la Congregación, que ellos representan, doy gracias a Vuestra Santidad por la benevolencia que ha querido demostrar una vez más a los humildes hijos de San Juan Bosco.

Nuestros trabajos, precedidos de una amplísima y, diría, apasionada participación de todos los Salesianos de los diversos continentes y naciones, duran ya seis meses y sólo ahora con la elección de los miembros del nuevo Consejo Superior han entrado en su fase conclusiva. Los hemos realizado siguiendo los surcos de las enseñanzas de la Iglesia, del Concilio y del Magisterio eclesiástico. Hemos tenido la preocupación fundamental de realizar dentro del ámbito de nuestra vida religiosa, la renovación de la que Vuestra Santidad está ofreciendo a la Iglesia el más alto ejemplo y los caminos más seguros.

Nuestro especial cuidado a lo largo de todos los trabajos ha sido la fidelidad a Don Bosco y a nuestra misión en la consagración al Papa. Ante todo fidelidad a Don Bosco, Varón de Dios e infatigable hombre de acción. Estamos persuadidos de que el milagro de sus obras tiene una sola fuente: su fe, vivida con una espiritualidad tan sencilla cuanto profunda y eficaz; una fe cristocéntrica y por lo mismo ardientemente eucarística y filialmente mariana.

La fidelidad al Fundador ha postulado necesariamente nuestra fidelidad a la misión que Dios le confió y que heredamos de su celo: los jóvenes, de modo particular los más pobres y las clases populares. Aquí se centran todas las implicaciones, los problemas y los esfuerzos de nuestro servicio educativo en la Iglesia y en el mundo de hoy.

Es conocido a Vuestra Santidad el amor de Don Bosco al Papa y a la Iglesia, de la que en toda circunstancia quiso ser obediente y fiel servidor. Los miembros del Capítulo General Especial han querido hacer suyas las actitudes y los sentimientos del Padre y Fundador.

Afirmada en estos principios, la Congregación podrá acometer nuevos caminos e intentar nuevos instrumentos de acción, con el ánimo y la audacia de Don Bosco, para desarrollar en el mundo moderno la acción cristianizadora y salvadora que él desarrolló en otro contexto social. Y esto sobretodo en pro de la juventud, hoy especialmente, objeto de tantas esperanzas, aunque a veces mezcladas con ansias y perplejidades.

Audiencia con el Papa.

No ignoramos las dificultades y angustias que nos aguardan a lo largo del camino de renovación. Pese a ello no queremos que nos sorprendan el desaliento o el cansancio. Nos da fuerza y vigor la conciencia de la causa a que nos hemos consagrado, en la vida de la Iglesia.

Padre Santo, antes de concluir permitidme que le presente una doble y filial ofrenda que, sin embargo, tiene un sólo significado y un único sentimiento. Esta mañana hemos tenido la alegría de concelebrar en la Basílica de San Pedro y todos hemos aplicado el santo sacrificio por sus intenciones.

Le presento asimismo una ofrenda para los países más necesitados y para las situaciones más dolorosas que afectan al corazón de Su Santidad. Es el fruto de los sacrificios, de las renuncias de muchos salesianos del mundo entero, que quieren mostrar, como los concelebrantes de esta mañana, su total adhesión filial a sus ansias de Supremo Pastor, de Padre y de Operador de paz y unidad.

Acepte, Padre Santo, esta doble ofrenda como nuestro filial homenaje navideño.

Ahora esperamos de la palabra de Vuestra Santidad y de la Bendición Apostólica, que se dignará impartirnos, la luz y el aliento para las fatigas que nos aguardan.

Esta bendición especial la imploro, Beatísimo Padre, sobre mi persona, al sentir en estos momentos todo el peso de la renovada confianza del Capítulo Especial para que gobierne la Congregación: la imploro sobre el venerable don Ziggiotti, Rector Mayor emérito; sobre los miembros del nuevo Consejo Superior, que presento respetuosamente, y sobre los que, tras largos años de generoso servicio, dejan su cargo; sobre todos los capitulares presentes y sobre toda la Familia Salesiana, unida en espíritu en este acto de devota adhesión al Vicario de Cristo, y deseosa de llevar a cabo su renovación en el espíritu y bajo los auspicios de la Iglesia.

HABLA EL PAPA

«Venerables hermanos, hijos de Don Bosco: Nos podemos hablaros por doble motivo. Omitiremos el primero y buscaremos el segundo.

El primero sería el motivo personal: recuerdos, encuentros, relaciones, obligaciones, que unen mi persona y mi recuerdo a vuestra familia espiritual. El segundo sería por el oficio que la Providencia nos ha confiado; otro título, en virtud del cual, ¡sí! os dirigiremos algunas palabras, pero que no podrán sino rimar con las recién pronunciadas por..., ¿cómo lo llamáis? ¿Superior Mayor? (Rector Mayor)... ¿Rector Mayor? Seamos exactos (risas). Y si nuestra palabra en el anterior encuentro fue «progresar», la segunda palabra, puede, en su sentido, estar acorde con lo que estoy por deciros a todos, y ahora con mayor conocimiento de causa, porque en los años que acaban de pasar, he tenido ocasión muchas veces de conocer vuestra actividad y vuestras dignas personas: palabra que será «PERSEVERAR», perseverar, ser fieles. Y así sea.

Mas no puedo renunciar a los recuerdos que afloran a la memoria pensando en Don Bosco, y con los que se podría llenar el contenido de una página, ¿cómo diría?, autobiográfica.

¿Cuándo conocí a Don Bosco? No lo conocí personalmente, porque aunque viejo, ¡no lo soy tanto! (Risas.) Recuerdo de niño que en el despacho de mi padre, enfrente mismo del escritorio, en un rincón había un cuadrito para ver el cual nosotros los niños nos subíamos a una silla; era un retrato de Don Bosco, en el que estaban escritas, en la parte baja, estas palabras, me parece que autógrafas: «Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras».

Cuántas veces, cuántas hemos visto ese cuadrito y reconocido la firma de quien no era todavía ni beato ni santo, pero que ya era célebre y famoso; y, además, conocido en el ambiente de mi familia.

Tuve un tío, y esto también lo tenemos grabado en nuestros recuerdos personales y marginales, que había estudiado medicina en Turín; no sé cómo, se casó luego con una tía mía; ambos murieron en Milán; y ese sí que conoció a Don Bosco. Según él, Don Bosco le habría dicho estas palabras: «Tú serás el médico de mi cuerpo, pero yo seré el médico de tu alma». Son palabras, que han pasado a formar parte, diríamos, del patrimonio de recuerdos de nuestra familia y que siempre nos causaron impresión, también a mí.

Después vino el trato personal con diversos salesianos, que paso por alto, empezando por don Cojazzi; pero don Cojazzi tuvo el mérito, un mérito de esos como son los de nuestro campo cristiano, que tienen su lado doloroso; hizo amistad con un sobrino mío. Se llamaba... ¿quién es?... Don... Luis, ¿no es eso? Era un muchacho lleno de vida y quien no lo ha conocido no se lo imagina; en una palabra no estudiaba nada (risas), el caso es que rebosaba energías, vivacidad. Su madre, óptima persona, santa mujer, me lo confió: yo tenía pocos años y estaba recién ordenado sacerdote. ¡Veamos de recapacitar un poco, le decía, al menos para salvar los exámenes (risas)! El esfuerzo no honró ni al maestro ni al alumno. No obstante, su madre que lo seguía con gran inteligencia y sabiduría materna le animaba continuamente: paseos, excursiones, etc. No sé como sucedió que en una de esas excursiones conoció a don Cojazzi. De aquí nació nada menos que una vocación salesiana. Yo lo acompañé a Turín y él acabó estando diecisiete años en Macao, ¿no es cierto?

Recuerdo cuando volvió después de diecisiete años: su padre era ya anciano, pero nutría por el hijo un afecto que había crecido, que se había condensado en los diecisiete años que estuvo lejos de la familia, de su casa, en fin, sí, misionero, misionero... ¿Queréis otro pequeño detalle? Al marcharse este chico dijo a su madre: Si tuviese un auto para allí. Su madre hizo que encontrara el coche en el mismo barco, en Venecia. Bien, al volver, en Ciampino, recuerdo que había cambiado completamente de fisionomía. Llegaba un hombre, con barba y todo. Y su padre no le reconoció: ¿Es Luis éste? ¿Es él? Decir y romper a llorar, como sucede en estos casos y en tales circunstancias, y con semejantes sentimientos, fue todo uno.

Pero tenemos que seguir; de lo contrario no terminaríamos nunca.

Ahora vienen los recuerdos personales romanos. Sabéis que yo fui Asistente eclesiástico del Círculo de los Universitarios Romanos. ¿Quién fue mi predecesor? Don Dante Munerati, nombrado poco antes obispo de Volterra; y fue suficiente para que nos reuniésemos en San Giovannino della Pigna, que se convirtió en la capilla de los Universitarios Romanos. Eran muy pocos, es decir, había alguno; y todos los viernes acudían a San Giovannino della Pigna.

Yo era su Asistente y allí hemos oído contar innumerables casos, que os ahorro, de cómo desempeñaba la asistencia mi gran predecesor el padre Munerati, luego obispo de Volterra, gran jurista, muy conocido, veronés, verón, verón... (risas). Pero que también él tenía sus Reglas —era salesiano— y lo que más le preocupaba llegado cierto momento de la reunión —cosa que recogí de testigos oculares y auriculares— era terminar puntualmente a las ocho, porque a las ocho y cuarto tenía que estar cenando (risas)... No eran tiempos tempestuosos, como éstos más o menos; no había contestación, pero nunca se estaba de acuerdo... Y una vez tuvo la feliz idea, pero un poco ingenua, de decir: Escuchad, hijos, terminemos; mirad, id a Benito —Benito era el sacristán— un hombre tan bueno, dadle este recado; y sonrió. El papelito decía: «Entregad a los portadores de este recado dos botellas de vino para terminar con un brindis la reunión». Salieron como flechas; volvieron al instante; pero se guardaron el papel y, de cuando en cuando, sin decir nada a don Munerati, acudían de nuevo a Benito, que de buena fe les daba vino. Llegó un día que lo supo don Munerati. ¿Y qué sucedió? Que la cosa se acabó.

Pero los otros episodios no se han terminado, porque he tenido después muchas ocasiones de ver a hermanos vuestros. Me refiero a don Biavati, a don Sinistrero. No hablemos de don Tomasetti y de su sucesor don Castano, etc.

Y puesto que don Ricceri ha dicho que una de vuestras prerrogativas y una de las señales distintivas de vuestra vocación es el ocuparse de los pobres, de los jóvenes, de los que no tienen otra asistencia —sois suplentes—, ni la asistencia normal que la Sociedad y la Iglesia no pueden dar a ciertas clases de nuestra sociedad, os hablaré de uno de los últimos encuentros, del que todavía tengo grabada en mi alma la emoción y la alegría, en el barrio famoso, más célebre y más mísero de Manila; ¿cómo se llama? Tondo, Tondo. Hice una visita pasando exactamente sobre un pantano... Los salesianos estaban allí. Y recuerdo que habló uno —habló naturalmente en su lengua: luego lo tradujeron— yo quedé extrañamente impresionado por la entrega tan heroica, tan eficaz, y sabia; y hecha precisamente a un nivel que sería difícil encontrar otro inferior. Es una honra para vosotros queridos hijos de Don Bosco. Marcháis sobre un gran camino maestro, por eso mi palabra de orden es esta vez: «Progresar y proseguir. **Perseverar,** porque de verdad marcháis por el camino trazado por nuestro Señor Jesucristo».

Y, por tanto,

Saludamos con afectuosa reverencia a los miembros del Capítulo General Especial Salesiano, reunidos en Roma para poner a punto la renovación de las Constituciones y deseosos de dar muestras de su filial devoción al Vicario de Cristo antes de partir para sus respectivas residencias.

Os damos gracias cordialmente, queridos hijos. Es para Nos siempre motivo de alegría cada vez que se nos ofrece la ocasión de hallarnos entre los hijos de San Juan Bosco. No obstante la visita de hoy, en circunstancias tan solemnes como esta que presenta ante Nos a los representantes de setenta y tres inspectorías salesianas esparcidas por todo el mundo, trae a nuestra mente, más vivo y conmovedor que nunca, el significado, el papel y el esfuerzo que vuestra gran Familia religiosa desarrolla en el seno de la Iglesia. Pensamos en el inmenso florecimiento de obras y de actividades debidas al celo y a los sacrificios, a veces heroicos, vuestros y de vuestros hermanos.

• Precisamente cuando nos sentimos como sofocados por tantas dificultades, por tantos disgustos, por tantas infidelidades, por tantas gratuitas contestaciones y, en general, por tantas miserias, pues somos hombres, y nos parece como si nos faltara la respiración, el único aliento del Papa es abrir la ventana, hablo de una ventana metafórica, y contemplar el panorama y ver campos cultivados como el vuestro. ¡Están los salesianos en la Iglesia! Están otras

familias religiosas, pero no hablemos de ellas. En verdad que se nota la confianza y el aliento y se tiene la prueba casi sensible de que el Señor está con nosotros, que trabaja ciertamente con las manos de su Iglesia en favor de esta obra de evangelización, que no tiene fin ni lo tendrá hasta el fin del mundo...

Pero lo vemos bajo un aspecto que infunde alegría y gratitud en el corazón. El trabajo es floreciente, la obra se extiende, los operarios son buenos, fieles, están unidos, son verdaderamente representantes de una tradición acerca de la que todos tienen ahora algo que decir, una tradición que parte de Cristo y que halló en Don Bosco un intérprete y un renovador que continúa a través de nosotros. Deo gratias, Señor! Y se reemprende el trabajo con nueva confianza y por esto debo en verdad, daros las gracias primero al Rector Mayor, al Rector Mayor emérito y a todos vosotros, cordialmente y en nombre de Cristo.

Pensemos en tanta juventud necesitada, que encuentra en vuestros Colegios una educación sana y la posibilidad de incorporarse dignamente a la sociedad. Pensemos en el vasto campo de las Misiones, en las que vuestra Congregación se ha hecho tan benemérita.

• Fui obispo de Milán y sé algunas cosas acerca de vosotros, ¿no? San Agustín y luego la bella y grande institución de Sesto San Giovanni. Qué hermosura, todos jóvenes obreros que se preparan para el trabajo, pero templados como el buen acero, para hacer frente a la vida como hombres y como cristianos.

También tuvimos la alegría, al marcharnos, de causaros un gran fastidio el de crear una parroquia, la de Domingo Savio, que no vi construida; es por decir cuánta estimación y cuántas pruebas tenemos de vuestra actividad: el testimonio vivo y operante que dais del Evangelio.

Cuántos motivos para dar gracias al Señor y felicitarnos con vosotros. Que Dios os bendiga, hijos carísimos.

• La bendición, que os daremos al final, no es un gesto convencional; quiere ser de verdad una efusión del corazón, y si Dios la llena de su gracia, ser eficaz para consolaros, para santificaros en vuestra vocación, para acrecer vuestras energías, para daros un poco de felicidad por lo hecho y por lo hacer.

Ciertamente no os faltan dificultades; pero que podáis tener siempre esa fuente secreta que es la de saber que servimos a Jesucristo, y que lo llevamos con nosotros y lo damos a los demás.

La Iglesia de Dios se honra con vuestra difusión, con vuestro ejemplo evangélico y con vuestra generosa entrega apostólica.

Pero es cosa clara que la continuidad y eficacia de vuestro trabajo no se consiguen sin una puesta a punto animosa, sin una adaptación seria de vuestras Constituciones, a fin de dar a vuestra Congregación esa fisionomía abierta y modernizada, requerida por las exigencias de renovación conciliar y por las necesidades de los tiempos.

Ha sido y es éste precisamente el cometido al que os venís aplicando desde hace seis meses. Sabemos que en las largas y laboriosas discusiones de vuestro Capítulo habéis elaborado los cánones de vuestra puesta al día. Sabemos con cuánta amplitud y competencia habéis tratado los diversos problemas; y a Nos no nos queda sino recomendaros que atesoréis tanto estudio, y apliquéis con decidida voluntad las prescripciones a que os habéis comprometido.

Pero el afecto que profesamos a vuestra Congregación y la importancia de su misión en el seno de la Iglesia de Dios nos impelen a manifestaros algunos pensamientos que vuestra visita despierta en nuestro espíritu. No se trata de reflexiones nuevas, pues ya han sido debatidas en el transcurso de vuestras reuniones.

Y vosotros sois maestros, más

(Pasa a la pág. 12.)

El Capítulo General ante San Pedro.

NUEVO CONSEJO SUPERIOR DE LA CONGREGACION SALESIANA

De izquierda a derecha y arriba: **Don Williams, Don José Henríquez, Don Ter Schure, Don Gottardi, Don Fiora, Don Antonio Mélida.** Abajo: **Don Tohill, Don Rosalio Castillo, Don Srivo, Don Luis Ricceri (Rector Mayor), Don Viganó, Don Rainieri, Don Pilla.**

Como anunciábamos en el pasado BOLETIN de enero, el Capítulo General designó por elección nuevo Consejo Superior de la Congregación.

Como se sabe, el Consejo Superior está integrado por Consejeros residentes y Consejeros regionales.

Entre los primeros, asisten al Rector Mayor, el Vicario, don Cayetano Scrivo; el Consejero de Formación Salesiana, don Gil Viganó; el Consejero de Pastoral Juvenil, don Rosalio Castillo; el Consejero de Pastoral de adultos, don Juan Rainieri; el Consejero de Misiones, don Bernardo Hohill, y el Ecónomo General, don Roger Pilla.

LOS NUEVOS CONSEJEROS

DON CAYETANO SCRIVO, Vicario

Nacido en Serra San Bruno, Italia, el 10-III-1921. Se ordenó en 16-III-1947. Es licenciado en filosofía y teología por la Gregoriana. Fue inspector de Roma y elegido Consejero de Pastoral Juvenil en 1965.

Recién elegido hizo estas declaraciones: "Respeto la voluntad de la mayoría del Capítulo. Doy gracias a los que han puesto su confianza en mí. Estoy seguro de que los que apoyaron otros nombres estarán a mi lado con la oración, precisamente porque saben que lo necesito más que otros. En mi pequeñez, digo también: Cúmplase la voluntad de Dios."

DON GIL VIGANO, Consejero de Formación Salesiana

Nació en Sondrio, Italia, el 26-VII-1920. Se ordenó el 31-V-1947. Doctor en Teología por la Universidad católica de Santiago de Chile. Director del Estudiantado Teológico de Santiago e Inspector de Chile desde 1967.

"Acepto el mandato que el Capítulo me confía como una obedien-

cia, al servicio de la vocación salesiana y de la Congregación. Gracias."

DON ROSALIO CASTILLO,
Consejero de Pastoral Juvenil

Nació en San Casimiro, Venezuela, el 4-IX-1922. Se ordenó sacerdote el 4-IX-1949. Doctor en Derecho por el PAS. Inspector de Venezuela en 1966 y Consejero en el anterior Consejo Superior desde 1967.

"Pedí al Señor que me ahorrase este momento. Ya había manifestado en conversaciones confidenciales mi deseo de retirarme. Pero ahora creo que debo aceptar el mandato. Confío en vuestras oraciones."

DON JUAN RAINERI,
Consejero de Pastoral de Adultos

Nació en Schilpario, Italia, el 27-II-1914. Se ordenó sacerdote en 1939. Licenciado en Teología e Historia Eclesiástica. Inspector de Liguria, desde 1965.

"Doy gracias a los electores, pero en primer lugar a los que han votado a otros, porque han demostrado conocer lo que valgo. En el noviciado, el maestro nos enseñó la virtud de la obediciencia: 'vir oboediens loquetur victorias'. Pues bien, yo trataré de obedecer y a vosotros os auguro la victoria."

DON BERNADO TOHILL,
Consejero de Misiones

Nació en Belfast, Irlanda del Norte, el 13-VIII-1928. Ordenado en 1-VII-1948. Fue Director en Hong-Kong, Inspector de China, de California y Consejero regional en 1965.

"Tendría que discutir la validez de mi elección: pues en todo el tiempo no he oído mi nombre. (El escrutador lo pronunciaba mal. Risas.) Os doy gracias a todos. Podéis imaginar mi estado de ánimo en estos momentos. Cuento con vuestras oraciones y el apoyo de los demás consejeros. Espero no defraudar a nuestros misioneros."

DON ROGER PILLA,
Ecónomo

Nació en Pesco Sannita, Italia, el 27-IV-1911. Ordenado sacerdote el 21-IV-1935. Licenciado en Teología por la Gregoriana y doctor en Letras por Nápoles. Fue Inspector de Nápoles, de Roma y Ecónomo General desde 1963.

"No puedo rehusar vuestro consenso tan generoso para que continúe en este mandato tan pesado. Os doy gracias; ayudadme con vuestra oración."

El Consejero Regional de España y Portugal recibe las felicitaciones de los españoles.

DON ANTONIO MELIDA,
Consejero Regional de España y Portugal

Nació en Pamplona, España, el 17-I-1927. Sacerdote desde el 31-V-1952. Fue Delegado Nacional de Pastoral Juvenil e Inspector de Valencia desde 1970.

"Si puedo ser útil a la Congregación, acepto. Estoy asustado, pero espero que pase. El optimismo vendrá: He sido elegido el último, quizá soy el más joven y por tanto el Benjamín. Confío en vuestras oraciones."

DON LUIS FIORA,
Consejero Regional de Italia Medio Oriente

Nacido en Nueva York el 9-IV-1914. Sacerdote en 20-III-1943. Licenciado en Letras por Turín. Inspector de Roma en 1956 y Consejero en el anterior Capítulo, 1965, de la Pastoral de Adultos.

"Soy compañero de noviciado de don Juan Raineri, y por lo mismo he aprendido del mismo maestro que el varón obediente logrará victorias. De momento cumplo la obediciencia, y las victorias veremos si con el tiempo...

DON JUAN TER SCHURE,
Consejero Regional de Europa Central

Nació en Steenwijkerwold, Holanda, el 22-VI-1922. Se ordenó sacerdote el 1-VII-1952. Fue Inspector de Holanda en 1962 y Consejero Regional en 1965.

"Acepto el resultado de la elección por amor a la Congregación y a nuestro Rector Mayor, don Luis Ricceri."

DON JORGE WILLIAMS,
Consejero Regional de países de lengua inglesa y Asia

Nació en Wallesly, Inglaterra, el 28-V-1916, y se ordenó sacerdote el 18-VII-1954. Licenciado en Teología por el PAS y doctor en Químicas por Oxford. Fue Inspector de Inglaterra en 1964.

"Reconozco la votación como voluntad de Dios, al que quiero obedecer, aunque la obediencia a veces resulte penosa.

DON JOSE GOTTARDI,
Consejero Regional de la zona atlántica sudamericana

Nació en Faida de Piné, Italia, el 21-IX-1923. Ordenado sacerdote el 25-X-1950. Fue Inspector de Bolivia en 1965 y del Uruguay en 1969.

"En circunstancias como la presente es mejor no hablar. Creo que aceptando cumplo la voluntad de la Asamblea y, por tanto, la de Dios."

DON JOSE HENRIQUEZ,
Consejero de la zona centro y sudamericana del Pacífico

Nació en Santa Rosalía, Venezuela, el 28-I-1928, y se ordenó sacerdote el 17-V-1955. Doctor en Filosofía por el PAS y Caracas y licenciado en Teología por la Gregoriana. Inspector de Venezuela desde 1967.

"Acepto esta llamada, esta señal. Don Bosco decía que estaba dispuesto a ir hasta el fin del mundo con tal de hacer felices a los chicos. Me habéis confiado esta pastoral del turismo, hago con gusto el sacrificio de dar vueltas por el mundo si con ello puedo hacer feliz a algún hermano, escuchándolo."

NUESTRO AMIGO

- ***La televisión juzgada por una familia.***
- ***Valores educativos que encuentran los padres en ella.***
- ***Los niños ante el televisor.***

UNO MAS EN LA FAMILIA

Entró hace unos años en casa, y ya es un amigo del que no podemos prescindir. Ni los pequeños, ni nosotros, los mayores. Se ha posesionado de todos, con su mundo de ilusiones, de fantasía y de realidades, tan lejano hasta que él llegó.

La televisión apenas si tiene cuarenta años de vida. En España no llega ni a los veinte. Pues, con tan escasa edad, se ha instalado ya en 200 millones de hogares, que es como decir que, en el mundo, **hay un televisor por cada 20 personas.** Una prueba más de su rápida difusión: el Japón ha pasado en los veinticinco años de la postguerra de 0 a 75 millones de aparatos receptores. ¡Un buen récord!

Y este nuevo amigo de casa ha conseguido lo que en otra época hubiéramos considerado como un sueño irrealizable: nos ha puesto en contacto directo con la Luna, nos ha hecho ver y oír a nuestros antípodas, ha llenado horas enteras de esos largos domingos de invierno, nos ha congregado en familia, nos ha descubierto nuevos horizontes en el campo de las ciencias y de las letras...

Pío XII llegó a decir de la televisión: **«Es un medio incomparable de información, de formación y de transformación».** Penetremos en uno de esos hogares en que se ha instalado soberanamente el televisor y veamos qué piensan allí del nuevo amigo.

Escenario, un reducido piso de la Colonia de obreros de San José de Valderas, en las proximidades de Madrid. Un matrimonio, fruto de la emigración. Cristóbal, el padre, es carpintero. La madre, Ascen, se ocupa de la casa. Los hijos, José Luis, de diez años recién cumplidos, y las gemelas Gloria y Esther, de ocho años, cursan la E. G. B., pagando, por supuesto. Como se ve, la típica familia del jornal único, con horas extras.

Es domingo, un domingo de las alegres navidades. En la pantalla de nuestro inseparable huésped, el programa «Siempre en domingo».

TELEVISION, NOSOTROS TE ACUSAMOS

Van a actuar Al Bano, Salomé y Velázquez. Los niños ponen mala cara y se van a jugar. Hacen bien; no es bueno que estén pendientes mucho tiempo del televisor; necesitan otras distracciones: pasear, jugar... estar al aire libre.

A Cristóbal el programa le está estropeando la comida. No por el hecho, ya en sí importante, de que la TV no hace ningún bien mientras se come; ni siquiera por el otro, más importante aún, de que rompe el diálogo de padres e hijos, tan difícil fuera de las comidas.

— Pero te das cuenta de que, según nuestra televisión, las cosas malas sólo ocurren en el extranjero? Huelgas, descontento político, injusticias, paro obrero... Aquí sólo hay inauguraciones, congresos, desfiles militares y folklore. ¡Se creen que somos retrasados mentales!

Tengo que decirle que no exagere. Que en todas partes cuecen habas. Que eso es normal en los países en que la TV está financiada por el Estado: éste se siente irremediablemente tentado a usarla para conseguir sus fines ideológicos, políticos y hasta económicos. Pensemos también en los países comunistas, no solamente en los nuestros.

La televisión es así de potente y peligrosa. **En unos minutos puede poner en ascuas a toda una nación y empujarla a las determinaciones más sublimes o descabelladas.**

— Yo lo que pienso es que a fuerza de alejar los problemas (hambre en la India, huelgas en Italia, revueltas estudiantiles en Bolivia...), nos vamos olvidando de los males que tenemos tan cerca, en nuestra misma ciudad.

La observación de Ascen tiene migas. Pero hay más. **La televisión puede llegar a atontarnos, a llenarnos la cabeza de ideas mediocres, a empobrecer nuestra personalidad, ya que muchos de los programas son tremendamente frívolos.** La televisión despersonaliza y masifica. Por ejemplo, ahora mismo, bastantes millones de españoles están embobados con las ocurrencias de «La chica de la tele».

Sí, la televisión modela en serie: da al consumidor unas mismas ideas, unos mismos ademanes, expresiones idénticas, vestidos iguales... Impone una forma de vida. Y los telespectadores la aceptan.

TENEMOS QUE REACCIONAR ANTE LA TELEVISION

El padre de familia dice, muy gráficamente, que aquello de «espectador-buzón», que ha leído en un libro, no va con él.

— A mí eso es una cosa que no me preocupa. No acostumbro a tragarme todo lo que me «echan».

Habría que felicitarle, porque, según sus palabras, está incluido en ese bajísimo 2 por 100 que dan los sondeos a las personas capaces de reaccionar ante los espacios de la televisión que despersonalizan.

Lo peligroso no es sólo la imagen que el televisor nos trae, sino la pasividad nuestra ante esa imagen. La auténtica telespectación tiene que ser activa. Y lo será, si «interpreta rectamente las noticias presentadas, juzgándolas y ponderándolas según sus fuentes y contexto: si las selecciona con prudencia y diligencia y un espíritu crítico exigente; si no duda de manifestar con franqueza su asentimiento, sus reservas o su abierta desaprobación» (Communio et progressio, 82).

— O sea, que si no hacemos eso, nos convertimos en borregos de un gran rebaño manejado a gusto por nuestros vecinos de Prado del Rey.

En cierta manera, sí, porque la realidad nos dice que vemos espacios tras espacios, cómodamente, sin esfuerzo, sin juzgar todo ese contenido tan heterogéneo que se nos ofrece con sólo pulsar un botón.

¿ES INMORAL LA PUBLICIDAD?

El intervalo de anuncios nos hace cambiar de conversación. Es Ascen la que esta vez toma la iniciativa.

— ¿Y qué me dicen ustedes de esto? Yo estoy ahora preocupada de verdad por el sin número de juguetes que anuncian para Reyes. ¡Y qué juguetes! Como si todos los padres pudiéramos comprar esas cosas...

Al hablar de los anuncios, casi siempre nos fijamos en lo molesto que nos resultan por interrumpir tal o cual programa. Pero hay otros aspectos más serios del problema. Entre ellos, el que hace verdadero este dicho: «La industria fabrica el producto y la publicidad el cliente».

Hay una publicidad que tiende a convencer respetando la razón del que la recibe y hay otra que procura burlar el control de la inteligencia, o al menos atenuarla, dirigiéndose directamente a la sensibilidad. Esta segunda es inmoral, entre otras razones, porque desprecia la naturaleza racional del hombre.

El televisor se ha convertido en "alguien" en nuestra vida familiar; sólo le pedimos que respete nuestra personalidad.

La mayor parte de los anuncios que tenemos que soportar no cumplen estas orientaciones pontificias: **«Se daña a la familia y a la sociedad cuando se crean falsas necesidades, cuando continuamente se les incita a adquirir bienes de lujo, cuya adquisición puede impedir que atiendan a las necesidades realmente fundamentales»** (Communio et progressio, 60).

Este tipo de publicidad deforma la vida humana con una jerarquización de valores gravemente defectuosa, al tiempo que predica una ideología materialista, de manera solapada, pero más peligrosa que la realizada abiertamente.

Y no se diga nada de la publicidad especialmente dirigida a los niños. **Es criminal una propaganda que utiliza los sentimientos de los niños.** Hay naciones en las que in-

EL TELEVISOR

"Los padres deben ayudar a sus hijos, guiándoles para que descubran la bondad humana de las obras que la televisión presenta" (Communio et progressio).

cluso están prohibidos los anuncios en los programas infantiles.

— Eso me parece estupendo. Yo he oído decir que en Italia, los anuncios los ponen todos seguidos en una hora determinada de la programación.

Es un dato interesante éste de Cristóbal. He aquí otro: los telespectadores de algunas naciones cuentan con un simpático dispositivo que permite tener apagado el televisor durante el tiempo de la publicidad.

— ¿Dónde se compra ese aparatito?

LOS NIÑOS Y LA TELEVISION

Acaban de entrar José Luis, Esther y Gloria. Vienen del pequeño parque infantil de la Colonia. Y con ellos, el abuelo. El señor Luis, como le llamamos los amigos. En la pequeña pantalla, los dibujantes de «cómics», Ibáñez, Conti y Escobar, presentan sus creaciones. José Luis, que es toda una enciclopedia viviente, salta en seguida:

— Filemón y Mortadelo son de Francisco Ibáñez. Es el que tiene más gracia. Bueno, Carpantas también me hace reír mucho.

No cabe duda que los niños de ahora «lo saben todo». Y mientras los tres, con el abuelo, atienden al programa infantil, les pregunto a los padres sobre las ventajas que tiene la televisión para sus hijos.

— Pues, mira, les tiene entretenidos, aprenden muchas cosas, están recogidos en casa...

— Pero yo creo que los inconvenientes son más que las ventajas, porque no hay programas adecuados para ellos. Unos porque son superiores a su capacidad y otros porque presentan problemas que no tienen por qué tragárselos: adulterios, amoríos, política...

— Y no digamos esos espacios para niños, donde no hay sino puñetazos, tiros, muertes y guerras. Como si a los niños no les quedaran grabadas esas violencias. Según dicen, los niños son muy impresionables, ¿no?

— Sin embargo, el peor inconveniente yo lo veo en que resulta más difícil la vida de familia; sin quererlo rompemos el diálogo, unas veces porque el programa les gusta mucho a ellos y otras porque nos gusta a nosotros. Sé que no debería ser así, pero...

En este mano a mano entre Cristóbal y Ascen está dicho casi todo. Añado una constatación también interesante: **la televisión seguida pasivamente acostumbra a la pereza, tiende a prescindir del esfuerzo personal, tan necesario para los estudios.**

Viendo a los tres ante los dibujos animados de «Misterio a la orden», nos podemos convencer fácilmente.

¿QUE HACEMOS CON LOS ROMBOS?

Ahora son ellos, los padres, los que me preguntan. Una preocupación que lo es de muchas familias.

No es bueno que los niños estén mucho tiempo pendientes del televisor, necesitan del aire libre.

— ¿Qué hacemos cuando en la pantalla aparecen uno o dos rombos?

Para responderles, voy al origen, a la edad apropiada para ver televisión. Antes de los cinco años, no se debe colocar al niño frente al receptor, porque la rapidez de imágenes le produciría fatiga nerviosa. De los cinco a los ocho, un corto espacio de tiempo, para ir aumentándolo progresivamente a partir de los ocho años, que es la edad en la que siente mayor interés por la televisión. Después de los dieciséis, ya prefiere la calle.

Sobre los espacios con uno o dos rombos, los padres pueden adoptar tres posturas. Una, muy cómoda: permitirlos siempre sin decir una sola palabra. Otra, cómoda también: prohibirlos sin dar razones convincentes. Las dos posturas demuestran mucha irresponsabilidad en las personas encargadas de la educación de esos hijos. La tercera postura es más difícil, pero también más formativa: es la que aprovecha el espacio con rombos para un auténtico diálogo educativo, en el que los padres enseñan a sus hijos a juzgar la conducta de los personajes, el contenido de la obra y sus inconveniencias, al mismo tiempo que responden a cuantas preguntas les hacen ellos en el transcurso del programa prohibido.

Es la norma que da la Iglesia al tratar de los medios de comunicación social: «Siempre que se presentan obras ambiguas o desorientadoras, los padres, oportunamente, deben ayudar a sus hijos guiándoles para que descubran en ellas la bondad humana, considerándolas en todo su conjunto y analizando sus diversos aspectos» (Communio et progressio, 68).

En ciertas ocasiones, y ante programas que no tienen nada aprovechable, quizá convenga apartarlos del televisor, pero nunca con un gesto autoritario y sin la explicación adecuada. En estos casos, lo mejor sería que los padres, dando ejemplo, apagasen el televisor y dedicaran ese tiempo a un fecundo diálogo con los hijos.

UNA ASIGNATURA PARA LA VIDA

— La única dificultad que encuentro es que los padres no estamos lo suficientemente preparados para esa labor. Mis hijos sí lo estarán. En el Colegio se preocupan ahora de enseñarles menos ríos de Asia y un poquito más de preparación para la vida. Yo opino que tendría que haber una asignatura que enseñara a «ser padres», con una lección sobre la manera de ver la televisión.

Estoy de acuerdo con Cristóbal, y la «Communio et progressio», tantas veces citada, también, cuando recomienda que «en los planes de estudio tenga un puesto esta enseñanza» (núm. 69).

El televisor, es cierto, se ha convertido en «alguien» en nuestra vida familiar. Aceptamos su presencia. Pero con una sola condición: que su «intervención» esté subordinada a la educación de los hijos y a la conservación de nuestra personalidad.

Me despido de la familia Alvarez Cejudo, agradeciéndole su colaboración. Mientras, en la pequeña pantalla, «Mundo camp», el espacio que hace sentirnos viejos a los que todavía presumimos de jóvenes. Cristóbal apaga y me acompaña con José Luis. Ascen está preparando la cena. El señor Luis ha quedado jugando con sus deliciosas nietas gemelas.

Al bajar del autobús, ya en Madrid, otro televisor, el de un bar, regocija a un grupo de hombres con «Los goles de la selección española». Yo me alejo reflexionando.

Fotos y texto de
José María Martín Flores

Hay que seleccionar los programas de la TV, pero ¿quién debe hacerlo?

(*Viene de la pág. 5.*)

de lo que mi experiencia puede serlo; pero, repetidas por Nos en este significativo encuentro, podrán daros a vosotros y a vuestros hermanos el aliento de saber que el Papa está en consonancia con el espíritu de vuestras líneas directrices.

Indudablemente, os habéis prefijado —como el Concilio prescribe y como lo exige la razón de ser de todo Instituto religioso—, reflexionar sobre los orígenes antes de nada.

Extraño, pero hermoso: para dar con la juventud de un Instituto es preciso remontarse a su vejez, esto es, a sus principios que a veces distan siglos. Pero así es con las cosas del Reino de Dios: las fuentes.

Esta es la primera renovación: una exigencia más sentida de vivir auténticamente la propia vocación religiosa en conformidad con el espíritu primitivo. El árbol vive de sus raíces. Y no cabe duda que vuestra raíz más vital son los ejemplos y las enseñanzas de San Juan Bosco. Toda adaptación oportuna no puede descuidar y mucho menos alterar la fisionomía característica que vuestro Fundador trató de imprimir a vuestro Instituto desde el principio. Y por eso la educación de la juventud, la evangelización de los infieles, el apostolado catequístico, el amor a la Iglesia y al Papa, la devoción a la Virgen Auxiliadora son los rasgos característicos de vuestra Congregación. Y que sigan siendo. Amadlos, amadlos tanto que los consideréis como preciosa herencia, de la que os sintáis legítimamente orgullosos, y deseéis conservar intacta. Y especialmente hoy en que una mentalidad destructora trata de someter al dictado de una crítica corrosiva y de una revisión total y sin piedad toda institución, aun la más sagrada.

En este punto, dado el afecto que siempre hemos tenido hacia la juventud y ahora más todavía por la caridad paterna y pastoral de nuestro apostólico oficio, no podemos menos de alegrarnos al ver reafirmada por vosotros la solicitud hacia los jóvenes, especialmente los más pobres y abandonados.

¡Qué bien se ha dicho! Son inquietos, son no se sabe cómo, o rebeldes o cansados. ¡Quién sabe que sicología se ha desarrollado en ellos. Sea la que sea, nuestro amor hacia los jóvenes debe aumentar! ¡No lo frenemos, no lo disminuyamos! Hemos de ser tan sabios y sagaces que encontremos la llave para penetrar en la sicología torcida y confusa de la nueva juventud; y tener amistad y paciencia para rehacerla en el orden, en el orden de la gracia y de la sabiduría, incluso humana, de los jóvenes de una generación digna de grabar en la historia un buen recuerdo y unos buenos resultados. Aquí podría hacerse una divagación importantísima, pero no lo necesitáis; esto es, si después de cien años, digámoslo en seguida, no habría necesidad de abandonar las posiciones iniciales, esto es, si no será anacrónico vuestro modo de educar, de acercaros a los jóvenes, de trabajar. ¡No lo es! San Juan Bosco fue profeta, vio con antelación las necesidades, os puso sobre un camino que desafía a los tiempos. Y vosotros, hoy, os halláis en la vanguardia de la pedagogía cristiana cristiana y social para hacer de los jóvenes hombres buenos y fuertes.

Al mismo tiempo nace espontáneamente la pregunta acerca de la actualidad de la tradición educativa de Don Bosco, que vivió en tiempos tan distintos de los nuestros: si todavía su método tiene algo que decir en nuestros días y si responde a las necesitades de la juventud de hoy, desarrollada tan precozmente a la sensibilidad, a la conciencia, a la elección de los valores de la vida y, al mismo tiempo, tan llena de difíciles y complejos problemas. A esta duda responde inmediatamente un hecho real, que es la presencia de vuestros oratorios, de vuestras escuelas y de vuestros institutos profesionales esparcidos por todas partes y tan vivos y florecientes. Lo cual significa que los principios humanos y cristianos sobre los que se basa la sabiduría educativa de Don Bosco encierran en sí valores que no envejecen. No es difícil descubrir el secreto, ya que tal ejemplo de humanismo pedagógico cristiano, como ya os dijimos en otra ocasión, "ahonda sus raíces en el Evangelio, en el que vemos a Cristo rebajarse para elevar la criatura hasta Dios, hacerse débil con los débiles para levantar al hombre a la Verdad y a la Bondad, no con la autoridad extraña de quien impone el peso de la ley, sino con la del que con gravedad y mansedumbre expone la ley de Dios como expresión de su amor y condición de nuestra salvación, y junto con el educando obedece a la misma ley. En otras palabras, Don Bosco halló su secreto en la caridad, que es como el compendio de su obra educadora" (Disc. al PAS, 26-10-1966).

Tenemos una última recomendación. Frente a los riesgos de un activismo exagerado y al influjo de la secularización, a la que hoy más que nunca se hallan expuestas las comunidades religiosas, especialmente las vuestras lanzadas hacia la acción, actual de forma que ocupen siempre el primer lugar en vuestra vida el cuidado de la vida interior, la oración, el espíritu de pobreza, el amor al sacrificio y a la Cruz. Si la deseada puesta al día no recondujese el dinamismo apostólico a un contacto más íntimo con Dios, sino que condujese a ceder ante la mentalidad secularizada, y a secundar modas y actitudes efímeras, mudables o mundanas, a mimetizarse con el mundo en sus formas, sin discernimiento, entonces sería el caso de reflexionar seriamente sobre las severas palabras del Evangelio: "Si la sal se torna insípida, no sirve para nada; sólo vale para ser arrojada al camino y pisoteada por los hombres" (Mt. 5, 13). El espíritu de vuestro santo Fundador que en vida fue tan abierto a las necesidades de las almas juveniles, pero tan unido siempre a Dios. Nos parece que os pide hoy sobre todo este compromiso particular: y estamos seguros que vosotros, como siempre y más que nunca, secundaréis su impulso.

Y ahora un augurio y una oración. Que María Auxiliadora, la buena estrella de Don Bosco, la inspiradora, la guía y la alentadora en todas sus empresas, irradie con su luz a toda la familia salesiana, renovada no sólo en sus estructuras externas, sino principalmente en su espíritu genuino; Ella os acreciente cada vez más, hijos queridos, el amor por las almas; Ella os dé a conocer la urgencia y multiplicidad de las necesidades de la Iglesia; Ella os guíe por el sendero de nuevas ascensiones espirituales; Ella os introduzca un día en la posesión de Cristo y de su gloria a la que vuestra vida quiere estar consagrada desde ahora.

Y sobre cada uno de vosotros, sobre vuestros trabajos, sobre la entera Congregación descienda, abundante y confortadora, la Bendición Apostólica que os impartimos con todo nuestro corazón.

UNA CIUDAD LLAMADA DON BOSCO

Corumbá es una ciudad del Brasil. Tiene 50.000 habitantes y está enclavada junto a la frontera boliviana a orillas del Pantanal del Río Paraguay. El clima es húmedo y tórrido. En esta ciudad los salesianos poseen dos obras: un Colegio y la Obra social "Cidade Dom Bosco". El alma de la "Ciudad Don Bosco" es el padre Ernesto Saksida a quien nuestro corresponsal don Teresio Bosco entrevista. Esta es una de las Obras patrocinadas por "Cooperación Salesiana y Tercer Mundo".

El Padre Saksida, fundador de la "Ciudad de Don Bosco", llama a sus huestes de chicos y chicas para enseñarles a "estar juntos", a "quererse" y a "ayudarse mutuamente". La campana grande pretende llegar más lejos y decir a los que pueden que se acuerden de los que no tienen nada.

YO era Consejero encargado de estudios del Colegio Salesiano de Corumbá. El colegio está en el centro de la ciudad, en medio de casas habitadas por gente modesta, pero que vive bien, en pisos limpios, con radio y nevera.»

«Una vez por semana iba, por mandato del director, a una pequeña escuela de monjas cuya dirección espiritual me estaba encomendada. Tres Hermanas atendían la escuela situada en las afueras. En una capillita muy modesta decía misa y pronunciaba mi homilía.»

«Pero antes de llegar a la capilla debía atravesar los arrabales, la favela de la ciudad, hecha de chabolas y chozas construidas con cartón y barro y techadas con chapas de lata. Desde la penumbra de las chabolas ojos indiferentes y lejanos me miraban: ojos de hombres y mujeres sin trabajo, sumergidos en la miseria y en la basura. Y a mi alrededor correteaban y jugaban pandillas de niños que corrían y jugaban como todos los niños de este mundo, pero eran delgadísimos y flacos más que cualquier chico de este mundo. A veces los ojos que me miraban no eran indiferentes, sino enemigos. Yo venía de la ciudad y una hora después me volvería a la ciudad donde «se está bien». Ellos, al contrario, permanecerían, ahora y después, en el gheto de la miseria. Para ellos era de otra raza, de una raza enemiga, la raza de la gente que está bien, que sabe lo que es piso de baldosas y no de barro y que duerme en cama con sábanas limpias.

BIENHECHORES: CUESTION DE VIDA O MUERTE

Quien así me habla es don Ernesto Saksida, cincuenta años, que salió de su patria (Yugoslavia) hace treinta y cinco años y ahora es un brasileño más entre los brasileños. Tiene los cabellos ralos y grises, los ojos hundidos por el cansancio. Me dice, sentado ante mi magnetófono: «De lo que usted escriba dependerá que mis chicos encuentren bienhechores en Italia. Mis chicos necesitan bienhechores, para ellos es cuestión de vida o muerte». Miro asustado aquellos ojos cansados, aquellas manos estrechas y casi convulsas mientras brotan sus palabras lentas y fatigadas:

«Como sacerdote católico quedé impresionado por otra comprobación que hice: por aquellas chabolas pasaban pastores protestantes que hablaban a la gente, les dejaban alguna cosa, aunque sólo fuera un trozo de papel con la imagen de Jesús, que colocaban (única mancha de color) en sus paredes lisas. Pero sacerdotes católicos que entraran en la favela no había uno.»

«Un día me decidí. Mientras miraba la Eucaristía, sobre el altar de las monjas, me dije que Cristo no estaba solamente allí, sobre el blanco mantel. También estaba en las barracas miserables, en mis hermanos de segunda, en aquellos ojos que me miraban indiferentes o enemigos. Tenía que ir a buscarlo y a llevarle tantas cosas que no tenía: pan, esperanza, confianza y la fe.

«Mi jornada de consejero terminaba a las siete de la tarde. De siete a diez era mi tiempo para corregir las tareas escolares y prepararme mis lecciones del día siguiente, cenar y rezar el breviario. Con la aquiescencia de mi director quedamos en que todas esas cosas las haría por la mañana (excepto la cena), levantándome más temprano. Las tres horas de la tarde las dedicaría a la favela.

¿Cómo empezar? Se me ocurrió hacer una **peregrinatio Mariae** pintoresca, una pequeña caravana con la estatua de la Virgen acompañada por una armónica, un altavoz de pilas y muchas velas encendidas (en la favela no hay luz eléctrica). Pedí ayuda a las tres Hermanas, a algunos muchachos mayores y a unos antiguos alumnos. Comenzamos. Cantando y tocando, seguidos por una nube de chiquillos excitados, visitamos la primera tarde unas diez familias. Nos parábamos delante de una puerta y rezábamos un misterio del Rosario, luego metíamos la estatua de la Virgen en la barraca, y allí yo saludaba a la familia y dejaba un buen pensamiento

Estos son los tres primeros niños de la "Ciudad de Don Bosco" apadrinados por un español. Otros muchos niños aguardan igual suerte.

para todo el que escuchaba. Esto lo hacía con el altavoz a pleno rendimiento.

LA VIRGEN ENTRO EN 1.000 BARRACAS

«Continuamos así. Cada día, diez familias recibían la visita de la Virgen. Una buena persona me prestó un jeep y mejoró la iluminación del «paso». No sólo las velas, sino también los faros del coche iluminaban la barraca visitada por la Virgen.»

«En el trascurso de cuatro meses visitamos mil familias. La Virgen entró en mil barracas, niños y niños vieron por vez primera la Virgen peregrina y por primera vez le habían sonreído.»

Don Ernesto hace una pausa y de pronto exclama: «En esos cuatro meses comprendí al pobre». Otra pausa larga y prosigue: «En esos cuatro meses comprendí lo que debíamos hacer por los pobres y lo que no habíamos hecho nunca». Los políticos, en tiempo de elecciones, pasaban por las favelas. Prometían justicia, igualdad y bienestar y se marchaban sin que se los volviera a ver. Y nosotros, la Iglesia, los cristianos al ver todo esto nos enfadábamos, gritábamos que era un engaño.

En aquellos cuatro meses comprendí que no teníamos que acusar a nadie: teníamos que actuar nosotros. Sólo la Iglesia, sólo nosotros, los cristianos, podíamos dar a toda aquella pobre gente una ayudarse mutuamente, no esen, ayudarse mutuamente, no esperar tanto de los otros, sino, trabajar todos juntos por remediar aquella miseria. La inmensa nación brasileña consume todas las reservas del gobierno en lo que llamamos infraestructuras: carreteras, energía eléctrica, hospitales, escuelas, casas populares. Aquí la escuela, como en otras tantas naciones, tiene una orientación principalmente literaria; de las aulas salen eruditos, raramente hombres conscientes de sus deberes sociales. Por eso las masas no están preparadas para vivir en comunidad y transformar la sociedad. Multiplicar las escuelas significa con frecuencia, en estas tierras, multiplicar los hombres «que exigen al gobierno», cuando lo que hace falta son ciudadanos que colaboren con el gobierno en la construcción de una sociedad nueva.»

Vista parcial de la "Ciudad de Don Bosco". Hace diez años comenzó esta extraordinaria obra social, honra de los que la llevan y sostienen. Poco a poco, la primera barraca va dando lugar a otros barracones más espaciosos y limpios, a pabellones de cemento armado en los que se van instalando aulas y talleres más dignos. Su crecimiento permite en la actualidad recibir 2.300 alumnos, a los que se imparte educación y se facilita una comida diaria. La ciudad se rige por el conocido sistema de las ciudades de muchachos.

«Estas ideas se agitaban en mi mente a medida que se iba desarrollando la peregrinación de María. Estaba claro que al término de esta iniciativa, que había empezado a mover la saguas, me vería obligado a tomar una determinación: velver a ser el encargado de estudios del colegio, dejando que las cosas volviesen como estaban, o emprender algo que cambiase lentamente la situación.»

«Por aquellos tiempos tenía a mi cuidado también la Asociación de Antiguos Alumnos de nuestro colegio: jóvenes que me apreciaban mucho. Con gusto volvían al colegio, porque organizaba con ellos partidos disputadísimos de fútbol, competiciones deportivas, excursiones... Pero, cuando trataba de que descubrieran a Dios y el sentido de la vida más allá del balón y de las excursiones, conseguía muy poco. No lograba que se encontraran con Dios. Ahora, después de mi experiencia en la favela, tenía a mi disposición un camino nuevo para conseguirlo: la de comprometerlos en favor de los hermanos más pobres. Les expuse lo que estaba haciendo; los llevé a aquellas madrigueras habitadas por hombres, luego les propuse que la Asociación alquilase una barraca bastante grande en la favela y que se dedicasen a dar unas horas de clase en ella. Aceptaron.»

En las fotos de estas páginas centrales puede verse que en la construcción de la favela de Corumbá se emplean diversos materiales y sistemas. De estas barracas salen a centenares los muchachos a quienes la entrega del Padre Saksida y la ayuda de los bienhechores permiten educarse como personas. Por desgracia, no todo si prefieren estarse ociosos, formas pillerías. Son éstos los que con Padre Saksida de convencer cor

«Así nació el primer núcleo de la «Ciudad». Nuestra escuela, desde sus comienzos, no quiso limitarse sólo a enseñar a leer y escribir a chicos que nunca habían pisado un aula. Queríamos enseñarles a "estar juntos", a "hacer comunidad", a "ayudarse mutuamente".»

«El 3 de abril de 1971 celebramos el Décimo Aniversario de la Fundación. Dos mil chicos, después del concierto dado por la banda del regimiento, después del desfile festivo por entre las barracas de los barrios pobres, fueron ante la barraca alquilada diez años antes por los Antiguos Alumnos: la pobre cuna de la «Ciudad Don Bosco». Recogido en profundo silencio, el padre Ernesto evoca el nacimiento y el rápido desarrollo de los tres grandes pabellones de cemento armado donde se alojan, son alimentados y educados 2.300 chicos.

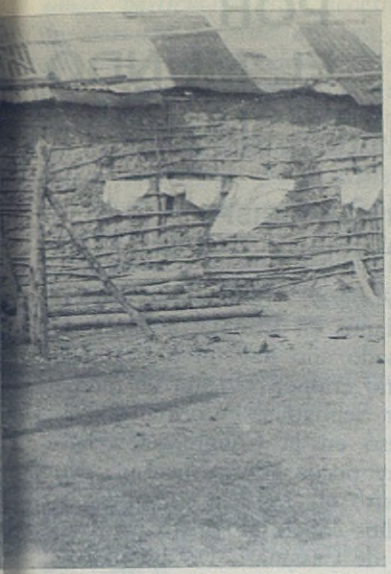
He pasado por las aulas atestadas hata lo inverosímil, he estrechado la mano a los jefes de clase, formales y conscientes de su importancia, he hablado largamente con las maestras pagadas por el gobierno que consume tres turnos diarios entre todas. Me he entretenido especialmente con el «alcalde», un muchacho de diecisiete años, serio y responsable, elegido por sus compañeros democráticamente. Es el más válido apoyo para don Ernesto Saksida.»

Todos los años, el día 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, los muchachos eligen a su alcalde, al «vice» y a nueve concejales. Tienen derecho a voto los chicos de diez a dieciocho años. Aspiran a los cargos representantes de diversos partidos, espectáculo de civismo y de precoz madurez social. Los resultados de las votaciones son proclamados al domingo siguiente en presencia de las autoridades de la ciudad... El gobierno actual está formado por un alcalde de diecisiete años, un vice-alcalde de quince y por nueve concejales, cuya edad oscila de los once a los diecisiete años. El gobierno no es mera decoración. Cada semana se reune y cada miembro da cuenta de encargos bien definidos. En cada clase, en toda iniciativa hay un muchacho formal, al que todos respetan porque ha sido elegido por todos.

Un grupo de jóvenes voluntarios italianos trabajan para terminar un pabellón donde se instalarán nuevas aulas para talleres. También han construido casitas de madera para familias numerosísimas y para enfermos. Junto a ellos los mejores chicos de la «Ciudad», los concejales, ayudan y aprenden a trabajar en favor del prójimo.

LO QUE EL RICO DEJA ES EL ALIMENTO DEL POBRE

He ido a dar una vuelta por las favelas en un camión con el padre Ernesto. He comprendido por qué esta zona es espantosamente pobre y por qué lo será a pesar de tanto esfuerzo: Corumbá se levanta en la frontera con Bolivia. Más



sitio en ella. Otros no quieren ir: as para dedicarse a sus juegos y un problema y a los que trata el es persuasorias. En nuestras fotos una de las muchas familias que dispone por toda habitación unos cuantos metros cuadrados "bien aireados". En la del centro, una chabola de postín hecha de palos y barro con piedras; en la tercera una de las pandillas de que hablábamos antes.

allá de la frontera vive una de las poblaciones más pobres de la tierra. Cuando una familia boliviana llega al límite de lo soportable, juega la última carta: pasa la frontera y acampa en la favela de Corumbá. Pasar del Este de Bolivia al Brasil es un viaje hacia la esperanza, hacia el posible bienestar. Los hombres que tienen salud y ganas de trabajar buscan en la ciudad un trabajo cualquiera y, apenas reúnen unos cuantos cruceiros, toman el tren para San Pablo, el estado más rico del Brasil. De esta forma Corumbá se convierte en ciudad de paso a la que afluyen familias pobrísimas y de la que se van los que tienen medios para salir de la pobreza. Así es como en la favela se va acumulando la miseria más escuálida. He visto decenas de chabolas construidas con pedazos de latas. Cuando el sol cae sobre esas madrigueras reina en ellas un calor rusiente. «Si usted mete en ellas un perro no aguanta. Huyen que se las pelan. Pero los niños y las mujeres se están. No saben vivir vagabundos como los perros.»

Una mujer se acerca al padre Saksida y le cuenta un breve caso. Es una mujer joven, pero consumida. Tres pequeños se agarran a su falda. Un chico mayor mira desde la puerta de la barraca. El padre Ernesto me resume la historia: «Dice que su marido marchó hace diez meses a buscar trabajo y no ha sabido más de él. Me ruega que me interese por saber algo. Como ésa hay docenas de mujeres aquí. El marido, cansado del llanto de los chicos, de los lamentos de la mujer, del hambre y del paro, llegado un momento se va. Dice: Voy a buscar trabajo, y desaparece. Quizá va a otro pueblo, pero también a lo mejor no ha hecho sino instalarse al otro lado de Corumbá.»

Pregunto: ¿Cómo y de qué viven estas mujeres? Me responde: vamos a verlo, y poniendo en marcha el camión llegamos en dos minutos a una extensión llana cubierta de basura y deshechos oculta por manchas de árboles. En este lugar descarga el camión de la basura del ayuntamiento. Asisto a una escena infrahumana: centenares de personas revuelven la basura afanosamente. Botes de lata, pedazos de cartón, sobras de comida, van a parar rápidamente a bolsas que todos llevan a la cintura. Por la posesión de un trozo de madera se traban a veces rabiosas peleas. Mezclados con las mujeres y niños, perros y bueyes hurgan, mastican y muerden. Cuando llega un camión de basura, todo es correr para ser los primeros en hurgar en el montón. Cierto que el ayuntamiento ha prohibido esta actividad antihigiénica y ha dado orden a los basureros de quemarla. Pero las más de las veces resulta imposible obedecerla. La gente se echa encima, apaga el fuego con los pies, con las manos y persigue a los basureros.

UNA BROMA DE DIOS
MISION EN BRASIL:

De vuelta a casa, concelebro con el padre Saksida y luego cenamos. Es de noche, hora propicia

a la confidencias. El Padre evoca cómo llegó a ser salesiano.

«Cuando pienso en ello me entran ganar de reír. Todos los años venían a mi pueblo dos frailes. Reclutaban a los jóvenes mejor dispuestos y los llevaban a su seminario de Gorizia, Yugoslavia. Yo también tenía que irme con ellos. Mientras iba en bicicleta, camino de la parroquia, para reunirme a ellos, vi a unos compañeros míos jugando a fútbol. Me llamaron. No supe resistir. El partido tenía que durar sólo «diez minutos», en realidad acabó dos horas después, cuando la oscuridad ya no permitía ver el balón. Sudando y muerto de susto me acordé de los frailes que me esperaban en la parroquia y pedaleé con todas mis fuerzas rumbo a la casa del cura. El párroco me echó una riña de padre y muy señor mío; los frailes ya se habían marchado.

Volví a casa como un ladrón. Se lo susurré a mi madre. ¿Y qué hacemos ahora?, dijo. Un paisano mío volvía aquellos días al seminario salesiano de Bañolo, en Italia, y cuando se enteró que quería irme a un convento me dijo que hablaría de mí al director y me escribiría. Su carta me llegó a primeros de octubre. Los salesianos me aceptaban. Mi madre preparó a toda prisa mi ropa, y el 15 de octubre partía para Bañolo.

El pensamiento de ir a misiones me vino cuando hacía la clase tercera. No iba muy bien en los estudios. Decían que en misiones los estudios no eran tan severos. Esto me decidió a pedir para misiones. Tenía quince años. Mi petición fue aceptada. Aunque había indicado que me gustaría ir al Ecuador, la carta de obediencia decía: Mato Grosso, Brasil. Quedé un tanto perplejo. No tenía ni idea del Mato Grosso. Me dijeron que era una región muy extensa del Brasil y fui a mirarla por primera vez en un mapa.

Los quince días que pasé en mi casa, antes de salir de Europa, fueron un momento difícil. Me despedía de las plantas, de los campos, de los juegos, de los compañeros... Me daba cuenta que eran los últimos días de mi niñez. Me decían: «Feliz tú que podrás ser sacerdote, feliz tu madre.» Pero yo sufría. Lo que más me turbó fue el despedirme de mi padre. Un hombre duro y fuerte como él se puso a llorar. Era lo último que podía suponer. Sufrí una agonía. Pero había que seguir adelante, y seguí.

Desembarcamos. El viaje por mar había sido muy alegre, una alegría loca, como sólo los jóvenes pueden tener. Apenas puse pie en tierra, mi primera impresión fue: «Las bromas se han terminado. Ahora comienza lo serio.»

Era un mundo nuevo, desconocido, en el que entraba. Un mundo más pobre e incluso más hostil respecto a nosotros. Puedo asegurar que este primer contacto me volvió hombre de golpe.

Pero el sentido más profundo de mi vida de salesiano y como sacerdote lo descubrí cuando descubrí la miseria. He visto a un niño rico sacarse un caramelo de la boca y tirarlo al suelo y recogerlo un niño de la favela y comérselo. He visto a un hombre tirar los restos de un helado y a cuatro chiquillos reñirse a sangre por esos restos sucios de polvo. Y he comprendido que el Señor nos deja recorrer la vía del calvario para que podamos comprender el calvario de nuestros hermanos más pobres.

Encuentro la pobreza todos los días y sabe Dios durante cuantos años seguiré encontrándola. Y sé que al pobre no se le puede engañar dándole un paquetito de comida y volviéndonos luego a nuestra cómoda casa. Hay que probar su pobreza sobre nuestra propia piel, compartirla día y noche, invierno y verano. Sólo entonces él nos considera de su «misma raza», y confiará en nosotros.

Hoy, como nunca, comprendo mi vida. Merecía la pena sufrir tanto en los bancos de la escuela, valía la pena ver la tristeza de mi madre y el llanto de mi padre para descubrir hoy junto a mis hermanos más pobres la alegría de creer en Dios y esperar en la vida.»

POR EL MUNDO SALESIANO

PRIMER OBISPO SALESIANO ETIOPE

Adigrat.—Si bien no hay salesianos en Etiopía, a partir del pasado año hay un obispo salesiano etíope. Se trata de monseñor Sebhatlaab Worku, que ingresó en la Congregación hace muy pocos años. Nació en Monoxito en 1919 y cursó sus estudios con los Padres Cistercienses de Casamari. De allí pasó al seminario etiópico, instalado en los jardines de la Ciudad del Vaticano, donde se doctoró en Filosofía y Teología. Desempeñó el cargo de profesor del seminario de Adigrat, Etiopía. Habiendo vuelto a Roma pidió y obtuvo hacerse salesiano, ingresando en la Congregación. Su nombramiento episcopal para la diócesis de Adigrat, que comprende toda la zona del Tigrai, lo ha llevado de nuevo a su patria, en donde espera que lleguen pronto los salesianos.

EL PREMIO "SCHWEITZER", A LOS COOPERADORES JOVENES DE ITALIA

En memoria del famoso médico austríaco, que consumió su vida en Lambarené, Africa negra, se ha instituido un premio que se otorga al grupo juvenil que más se haya distinguido durante el año por obras humanitarias en favor de sus semejantes.

Pues bien, en la sesión de la Academia de Ciencias de Viena, celebrada el pasado 13 de octubre, se concedió dicha distinción al grupo de Cooperadores jóvenes de Italia. El motivo: 196 cooperadores jóvenes prestaron en

zonas particularmente necesitadas servicio gratuito en una labor de elevación cultural y social de grupos de niños y jóvenes, combatiendo el analfabetismo, la falta de higiene y de educación ciudadana. Ellos mismos corrieron con los gastos de los campos de trabajo.

La medalla de oro, que se les ha concedido y el premio en metálico, que se invertirá en las obras del grupo, no dejará de ser un fuerte estímulo para sucesivas levas de cooperadores jóvenes.

Uno de los principales cuidados que los misioneros prestan en las localidades donde trabajan suele ser la atención de los enfermos. Sobre todo las Hijas de María Auxiliadora cubren esta necesidad con gran aceptación por parte de los nativos. En nuestra foto una salesiana de la Misión congolesa de Sakania practica la Obra de misericordia y, a la vez, mandato del Señor a sus apóstoles: "Curad a los enfermos.

INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL JUVENIL, EN CHILE

A propuesta de la Confederación de Religiosos de Chile se ha creado en la Capital, Santiago, un Instituto de Pastoral Juvenil. El director del mismo es el salesiano español, Pedro Ruiz Quintero. La Inspectoría salesiana de Chile ya tenía proyectado el mismo. Los objetivos son: preparar animadores y apóstoles de la juventud, apoyar técnica y científicamente el trabajo pastoral, promover y organizar las investigaciones pertinentes, y cualificar a dirigentes juveniles de modo que sean capaces de transmitir a la juventud sus convicciones. Consta de cuatro Facultades: Psicología, Sociología, Teología y Pastoral. El Instituto concede el título de "Experto en Pastoral Juvenil".

El pasado año fueron numerosas las peregrinaciones salesianas que tuvieron su meta en Santiago de Compostela para ganar el jubileo, como este grupo de Cooperadores salesianos de Deusto.

EL ESTUDIANTADO TEOLOGICO DE SAN PABLO, BRASIL

Ha sido adherido al Pontificio Ateneo Salesiano de Roma el Estudiantado teológico salesiano, de Brasil. La concesión ha sido reconocida por la Sagrada Congregación para la Educación Católica de Roma. El reconocimiento alcanza un valor especial, dado que a dicho Estudiantado no concurren sólo estudiantes salesianos, sino de otras muchas diócesis y congregaciones. El cardenal Garrone, al comunicar la concesión, declaró: "Creemos un acto de justicia reconocer que hemos recibido informes unánimemente buenos acerca de la dirección y de la eficacia formativa de este centro, por lo que nos congratulamos vivamente."

COOPERACION SALESIANA Y TERCER MUNDO

Si oyes en tus adentros la voz de la misericordia no cierres tu corazón.

. Queridos Cooperatores,

Soy el representante de todos mis compañeros. No sé todavía cuantos son exactamente, pero el padre dijo que somos casi cinco mil (5000) alumnos y 275 maestros, en las 115 escuelas.

Vivimos en un barrio de puerto-príncipe, la capital. Amamos mucho a ~~nuestro~~ nuestro país. Es un país muy bonito, y ustedes todos son cordialmente invitados a venir a vernos.

. Nuestros parientes son pobres, y nosotros también. solamente gracias a su generosa cooperación, podemos comer, estudiar y aprender un oficio para poder tener vida honrada cuando seamos mayores.

. muchas gracias

. Sus amigos de Haïti

Carlos Desilus

. 8 Diciembre 1971

Esta cartita nos llegó a fines de diciembre. Veis en ella el esfuerzo no pequeño que tuvo que hacer el simpático Desilus para escribir en un castellano aceptable su reconocimiento y el de sus compañeros hacia vosotros. Causa gran alegría pensar que unos miles de niños se educan y comen y esperan un porvenir mejor, gracias a vuestra generosidad. Que Dios os bendiga.

En el mes de diciembre enviamos a Haití mil dólares y otros mil a Corumbá, a la Ciudad de Don Bosco, en donde, como sabéis, el Padre Saksida se las tiene que haber con una obra más difícil porque los chicos con los que trata están bastante maleados y el problema radica en cómo sacarles del ocio, hacerles emplear el tiempo en aprender un oficio o buscarles un trabajo. Es la única forma de arrancarles del vicio prematuro.

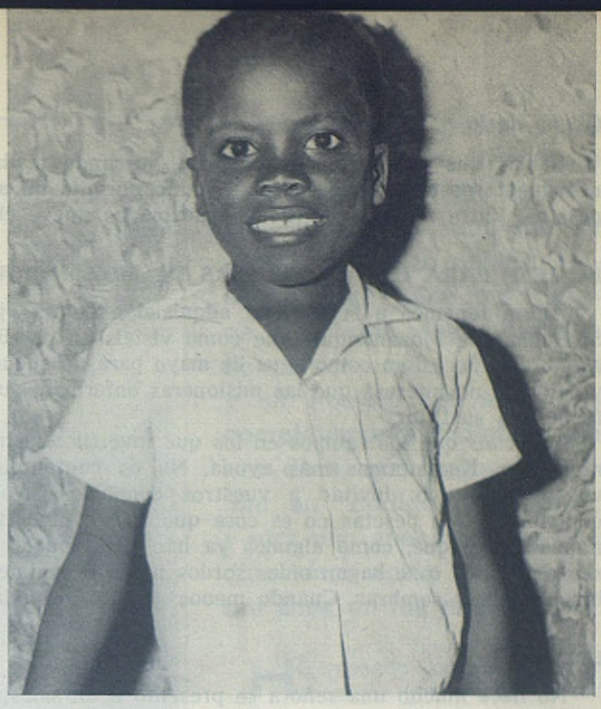
De ahí que el Padre Ernesto Saksida busque «a la desesperada» medios con que pagar maestros, levantar talleres, comprar material para los mismos y maquinaria... y sostener la Casa del Pequeño Trabajador, que ha abierto dentro de Corumbá para los que salieron de la Ciudad de Don Bosco y ya trabajan en algo, pues sería muy triste que después de haberlos arrancado de su medio ambiente de miseria y vicio volvieran a él por falta de asistencia.

La Casa del Pequeño Trabajador es como un círculo juvenil donde pueden ir el tiempo libre de trabajo los jovencitos para distraerse, leer, jugar y en donde todos los días tienen alguna charla formativa o religiosa.

(Sigue en la pág. 22)

PEQUEÑAS HISTORIAS

SIMON EL DAIWAN



Aunque los negritos a quienes educo y proporciono comida, escribe el padre Bohnen, rondan los 4.000 y no llevan camino de disminuir sólo atiendo como internos a unos 20 huerfanitos. Sólo en caso de extrema necesidad me permito hacerlo.

El último aceptado, y de esto hace dos años, se llama Simón. Tenía cinco años. Lo encontré así.

Yo visito alguna vez que otra al capitán de un barco de turismo para recomendar alguno de mis jovencitos que buscan trabajo a bordo de algún barco. Este buen capitán me atiende con frecuencia.

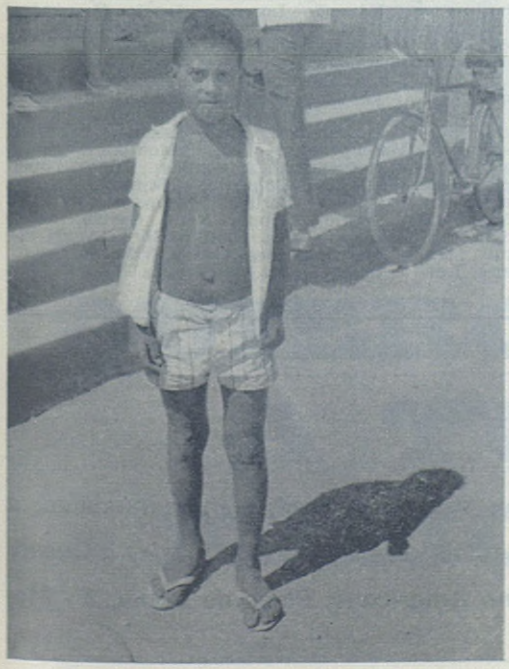
Mientras los barcos permanecen en el puerto se ven rodeados por una nube de barquichuelas desde las que hombres y niños ofrecen objetos de recuerdo. No faltan los chicos que se zambullen como peces en el agua para recoger con la boca monedas lanzadas por los turistas o que bailan y cantan para diversión de los ociosos.

A esos buceadores les llaman en haitiano Daiwan. Uno de éstos era Simón. La vez que lo vi estaba, a pesar del clima soleado y caluroso, hecho un ovillo, mojado y temblando. Más de una vez tuvo que levantarse para danzar y cantar un aire americano con un encanto mezcla de timidez y de melindre y para zambullirse tras la moneda.

Simón encontró un lugar entre nuestros huérfanos porque se le murió su padre vendedor de lotería y que muy poco se preocupó de su hijo; a las pocas semanas murió también su madre, de tuberculosis, recogiéndole una pobre mujer que fue quien me lo trajo.

A Simón no le gustaba su oficio de daiwan. Los pobres chiquillos son explotados por el dueño de la embarcación. Los exhiben para impresionar y apiadar a los turistas, pero es el amo quien se lleva el provecho. Muerto su padre, cada vez que el amo iba a buscarle, se escondía. Ahora es feliz. Tiene en mi escuela asegurado el porvenir. Nadie le forzará a bucear. Pero cada vez que se lo pido canta su canción americana mitad criollo, mitad inglés y la acompaña danzando.

Con una sonrisa encantadora, a la vez tímida y confiada, de un modo absolutamente personal e inimitable canta pero ahora su canción es de un niño alegre, libre de temor.



YA HEMOS LLEGADO TARDE

Escribe el padre Saksida:

Pablito cuya foto reproducimos tiene sólo siete años. Huyó de su chabola. Dormía en una cochiquera abandonada y comía en casa de una pobre vieja. Más de una noche la pasó tumbado en la acera. No tenía miedo a nadie. Y nadie fue capaz de llevarlo de nuevo con sus padres. En cuanto lo intentaban desaparecía.

Pasaba el día a orillas del río bañándose y pescando. En su frescura llegaba a reírse de los guardias en sus propias barbas, pese a que trataron de amendrantarle pistola en mano. Convenció a su hermano a huir con él.

Jamás lo vi llorar. Logré que viniese a la Ciudad don Bosco. Al principio le gustó el ambiente con tantos chicos de su edad. Pero acostumbrado a la libertad huyó el día en que le di unos cuadernos y le invité a ir a clase.

Con mucha paciencia conseguí que volviera otra vez. Pero duró pocos días porque se peleaba con todos por cualquier tontería y luchaba como un león cuando se creía ofendido. Llegó a escupir a su maestra en plena cara y desapareció de nuevo. Para este chico de sólo siete años hemos llegado tarde. Si Dios no lo remedia terminará en la cárcel, como tantos otros.

(*Viene de la pág.* 20)

Sabéis que el Padre Saksida anda buscando madrinas o padrinos que le costeen los gastos a un niño durante un año. Son 3.000 pesetas. Entre nosotros ya tiene apadrinados nueve chiquillos.

EL JEEP PARA LAS SALESIANAS DE MOZAMBIQUE

Ahora tenemos a la vista la adquisición de un «jeep» para las Salesianas de Mozambique, que como visteis en el «Boletín» de diciembre lo necesitan como agua de mayo para no sucumbir de fatiga y calor. Y no interesa que las misioneras enfermen, pues no son tan fáciles de sustituir.

Apreciáis que los campos en los que invertir vuestra generosidad no faltan. Necesitamos más ayuda. No os contentéis con aportar vuestro donativo; invitad a vuestros conocidos a apuntarse o a contribuir. Cien pesetas no es cosa que asuste ni destroce una economía. Y aunque, como algunos ya han comprobado ,su invitación sea rechazada o se hagan oídos sordos no se desanimen por ello. Lo importante es sembrar. Cuando menos se piense vendrán los frutos.

UN CASO

No hace mucho una señora se presentó a un salesiano encargado de cooperadores y le entregó 400 pesetas para nuestra Campaña en favor del Tercer Mundo. La historia de esas 400 pesetas es como sigue: la familia, compuesta por los esposos y dos hijos, decide prescindir del desayuno un mes. Lo que ahorraron para los niños de Haití.

Ante tal hecho uno no puede menos de reconocer que hay personas que saben amar de verdad. Al mismo tiempo da pie para **invitar a todos los lectores del BOLETIN SALESIANO a no quedarse atrás,** a que participen todos y no quede uno sin contribuir a la campaña. Al fin y al cabo **sólo se pide un donativo anual de 100 pesetas.**

Sed generosos. Hay miles de niños que aguardan una migaja de vuestro sobrante para poder comer, para poder educarse, para ser unos hombres el día de mañana.

JAVIER RUBIO

HAN ENVIADO DONATIVOS DURANTE EL MES DE DICIEMBRE:

Antonio Pérez, Antonia Sebastián, Dolores Farré, Encarnación Lloret, Luisa Limia, Mary Martínez, Sebastiana de Juan, Teresa Galiano, Carmen Carquí, Viuda de Borrego, Emérita Abreu, Benigna de Silván, Alumnos Capataces de 1º, de Hinojosa, María Sánchez, Gloria Llata, Hilda Ferrer, Raquel Prendes, Celestina Alonso, Esteban Puente, Pilar Rotellar, Juana María Pilar Sánchez, Laura García, Taibo, Abel Eugenio Bueno, Asunción Ullastres, Cooperadores de Estrecho, Cooperadores de Salamanca, Luis Saéz, Francisco Folqué, Josefa García, Basilisa Suescun, Josefa Díaz, Manolita Sánchez, Elena Gómez, Concha Fernández, María Pilar González, Josefa Moscardó, Zenón Santamaría, María Angeles Moreno, María Ana Almeda, Juana Andrés, Elvira Benelli, Magdalena Delgado, Man. Moraleda, señoritas Pacheco, Manuel Pina, Carmen Ruiz, Mari Carmen Ruiz, María Mompó, Manoli de la Fuente, Luisa Varela, Susana Elizalde, Ana María Cervera, Inocencia Saiz, Luisa Porras, Juan Pérez, Margarita Jaume Desiderio Ibáñez, M. Bofarull, Bernardina González, Francisco Tobaruela, Antonio Iatorre, Angeles Utrilla, Nieves Medela, Luis Velasco, Cooperadores de Carabanchel, Luis Drijet, Carmen Saéz, Bautista Fernández, Justa Fernández, Carlos Cuervo, Francisco Ortiz, Vda. de Ansorena, Antonio Garmendia, C. Luna, Juan Rodríguez, Salvador Mata, Nieves Picher, María Martínez, Herminia Cuevas, Gustavo Melgares, Amadeo Almajano, Esperanza Hernández, Concha Garcimartín, María Martínez, Amadeo Blanco, Catalina Ruiz, María Casanova, Alejandrina Nevot, Pilar Manuig, Euniciano Muñoz, José Font, Rosa de la Cruz, Mariano de Odriozola, Juan Fernández, José Fernández, Manuel Baena, Basilisa Colín, Isabel Mancebo, Domingo Gómez, Julia Puig, Ana María Curado, Juan Farrán, Mari Ledesma, Carmen González, Carmen Tamarit, Antonio González, Ana L. Hidalgo, Josefina de Amusategui, Mercedes Miranda, Josefina Juliá, Josefina San Miguel, José María Folch, Julio de Paz, Rosario González, Angel Plantalamor, Mariana Larios, Agueda Juliana, Manuela Piñeiro, Soledad Meléndez, Laura Boada, Cooperadores Guadalajara, Idem de Rocafort-Barcelona, Francisco Monpart, Vicente Moreno, Jerónimo Fernández, Rafael Barrera, María Callis, Maximiano Arroyo, Antonio Barrios, María Antonia García, Francisco y Jaime Badía, Anunciación Ibáñez, Concepción Hernández, Eladio Genavente, Prado Pascual, Mercedes Izquierdo, Cooperadores Coruña, H. H. Pozo, Luciana Hernández, Isidra García, Rosa Hernández, Consuelo Pereira, Sabino Benguría, Blanca de Prada, Cira Arribas, M. Pallardó, María Elorz, Laura Núñez, Teresa Zuagazagoitia, María J. Cotarelo, María del Carmen Jáudenes, Concepción Geli, María Iriondo, José García, Carmen Seco, Julián González, Marcos A. Lens, María Millona, Basilio Lembreras, José Sarto, Rosario Ramonet, Pepita Matoses, Victoriano Iglesias, Alvaro Bielzo, Benigno Rodríguez, Dolores Surós, Carlos, Leonor Miguel, Luis Elies, Alfonso Vivó, Eduardo Lorenzo, Josefa Fernández, María Antonia Benito, Encarnación Monedero, Mariano Gálvez, B.ª de Málaga en Anteguera, Carmen Gastón, Francisco Piqueras, Carmen Asenjo, Clotilde Izquierdo, Enrique Serra, Elías Pérez, Iciar Lesaka, Julián J. Susperregui, Rosi Lesaka, Pedro I. Susperregui, Julio Montañés, Elvira Fernández, Angustias Muñoz, Juan Minguet, Conchita y Pepita Ortiz, Angelines Perucha, Amparo Carrasco, Sergio Grupeli, Petra García, María Luisa Osona, Clotilde Soria, Angel Pedro, Mercedes Alonso, Vda. de Prieto, Luisa López, Esperanza Ballano.

D. .....

QUE VIVO en calle .....

pueblo y provincia de .....

COOPERARE con ..... pesetas anuales, que yo mismo enviaré a mi comodidad, a COOPERACION SALESIANA Y TERCER MUNDO - Alcalá, 164 - Madrid (28).—O a Cuenta Corriente: «Cooperadores Salesianos» - Banco Hispano Americano, Plaza de Roma, 2 - Madrid (2).

QUIERO IR A TU MISION

Monseñor Marchesi lleva más de cincuenta años en la misión salesiana de Río Negro. Juan XXIII, que fue su profesor, le hizo obispo. Recientemente pasó por Europa y el buen viejito gustaba de contar cosas de su vida y su misión. He aquí dos completamente distintas: una nos da el que podíamos llamar su "código misionero"; y otra una anécdota que nos dice cómo actúa nuestro Padre Dios en las misiones.

HE pasado cincuenta años entre los indios salvajes del Río Negro trabajando como misionero.

Al llegar encontramos a los salvajes morando en sus malocas en medio de la selva, esclavos de leyes y costumbres tan crueles como el infanticidio, la eliminación de uno de los dos gemelos, de los nacidos ilegítimamente o con taras físicas, y la muerte de los débiles, de los incurables fuesen niños o ancianos.

En aquellos tiempos no había para nosotros cursos de Misionología que nos prepararan de algún modo a nuestro difícil trabajo de evangelización. Pero, si he de ser sincero, debo confesar que me ayudaron mucho las grandes figuras de aquellos misioneros que se llamaron cardenal Massaia, cardenal Lavigerie, monseñor de Jacobis, etcétera. Había leído con avidez sus biografías y fueron para mí modelo de conducta. En particular, recuerdo a monseñor Jacobis; él fue quien en cierto modo me reveló el sistema para hacer brecha en los pueblos primitivos. Espigando en su vida capté estos ocho secretos:

1. **Respetar grandemente la lengua propia de los pueblos.**
2. **Comprender y aceptar sus usos y tradiciones.**
3. **Estudiar su fondo humano y sicológico.**
4. No fustigar las costumbres que no nos gusten, sino que con dulzura **hay que ir purificándolas y empapándolas de cristianismo.**

5. **Compartir su vida** y participar en su pobreza.

6. **Educar a los niños y a los jóvenes.** Por medio de los niños se conquista a los adultos.

7. **Mucha paciencia y mucho testimonio de vida cristiana.**

8. **El secreto principal está en el misionero:** ha de amar, ha de amar profundamente a sus catecúmenos, si quiere atraerlos a la fe.

—o0o—

Un ejemplo típico de esta pedagogía misionera lo tuve en el caso de un chico tucano, llamado Cándido Lopes. Era un niño de unos once años. Me lo encontré en uno de mis viajes misioneros a lo largo de el río Tiquié, en el poblado de Cachoeira. Se me presentó en compañía de otros niños de su edad, insistiendo en que yo lo llevara como alumno al internado de Taracuá. Le respondí que no me era posible contentarle, porque todos los sitios estaban ya ocupados; pero le prometí acogerle al siguiente año. Me di cuenta de que, si bien no ponía objeción alguna, iba preparando una hamaca, los remos y una bolsita de harina como para un viaje.

Visité una por una las malocas del poblado y una vez terminado monté en mi barca y puse proa hacia mi residencia misionera. Al rato de navegar empecé a revisar las cosas de la barcaza; de pronto veo emerger una cabeza entre los cestos de harina. Era la de Cándido que se había colado de rondón. Salió de su escondrijo, y todo confundido se me acercó diciendo: "Perdóneme, quiero ir a tu Misión, no me eches. Seré bueno, no te daré ningún disgusto".

Susurró estas palabras con tanta emoción que le perdoné su jugarreta.

—Bien, le dije con cierta indulgencia, mientras tanto achica un poco el agua de la barca que ya va teniendo demasiada.

Tres días y tres noches trabajó silenciosamente en achicar el agua, que poco a poco se infiltraba. Estaba radiante de alegría, se le notaba. Llegados a Taracuá, lo vestí convenientemente y lo presenté a sus compañeros. En seguida trabó amistades.

A los pocos días Cándido se había ambientado. Encargué a uno de sus compañeros que le enseñase a rezar. Hablaba muy poco y ponía gran atención en la escuela y se aplicaba bien al trabajo. Dos meses después era un alumno modelo.

Cuando llegó la Navidad y vio recibir la primera comunión a algunos de sus compañeros quedó profundamente impresionado. Se me acercó y me dijo:

—Padre, si supiese cómo deseo hacer la primera Comunión.

Al año siguiente fue admitido a hacerla. Cada día era más piadoso, más obediente y más trabajador. El 24 de mayo, fiesta de su primera Comunión, señaló época en su vida.

Hacia fin de año recibió una mala noticia. Su padre estaba muy enfermo. Pidió permiso para irlo a buscar y traerlo a nuestro hospital, donde podría instruirlo para bautizarlo. Volvió a la selva. Dos semanas después vimos arribar una barca, río abajo, a fuerza de remos. Era él, que con unos cuantos parientes traía a su padre gravemente enfermo. Pobre hombre; daba lástima: una difteria que había degenerado en tuberculosis pulmonar, con llamaradas de fiebre y una tos obstinada lo destrozaba día y noche. Cándido colgó su hamaca al lado de la de su padre y ya no lo abandonó.

Las Hijas de María Auxiliadora cuidaban de él con solicitud maternal; en tanto el hijo lo iba catequizando; le hablaba de Jesucristo, le enseñaba a rezar y le abría el Cielo. Cuando su padre rehusaba el alimento que le daban corría al río, echaba el anzuelo, pescaba unos pececillos que sabía gustaban mucho a su padre y se los preparaba al estilo de la tribu. A veces la fiebre era tan alta que pedía un poco de aire fresco. Cándido entonces lo recostaba en una barquichuela y con todo cuidado lo paseaba río abajo, río arriba. El enfermo, pese a todos los cuidados, declinaba. En las largas horas insomnes de la noche, Cándido le acercaba a sus labios el Crucifijo y le contaba la pasión y muerte de Jesús y lo que nos aguarda después de la resurrección. Tenía a su padre empapado de Cielo.

Una tarde decidimos darle el bautismo. Cándido adornó la pobre salita. Su padre, bautizado, lloraba de alegría y no paraba de besar el crucifijo. Después, lentamente, murmuró recalcando las palabras: "Quiero ir contigo, Señor, quiero estar contigo". Se le administró también el sacramento de los enfermos. Pasó la noche tranquilo; hacia las primeras luces del alba se apagó tras brevísima agonía. Cándido lloró silenciosamente. La muerte transfiguró luminosamente aquel rostro tucano; Cándido le cerró los ojos y enlazó sus manos con el rosario.

Hace treinta años, el hoy monseñor Marchesi era un misionero lleno de ilusiones, que soñaba vivir toda su vida en Río Negro bautizando y promocionando a los indios. En la foto, uno de los primeros bautizos realizados por él. Treinta años después, es decir, hoy, Río Negro está transformado.

OPTIMISMO EN BANGKOK

No es la primera vez que en estas páginas publicamos crónicas de don Carlo de Ambrogio. Hoy damos una desde la capital de Tailandia.

QUE significa Bangkok?, preguntó al Provincial de los Salesianos en Tailandia mientras me conduce a través de la gran capital tailandesa. Me mira maravillado como si no tuviese yo derecho a ignorarlo. Naturalmente él lleva treinta años en Bangkok y todo le parece sabido. Me explica que es una ciudad situada a unos 15 kilómetros del mar, sobre la orilla del río Chao Praya y su nombre significa sencillamente «la villa del olivo».

—Un nombre, replico, emparentado o casi con la Biblia.

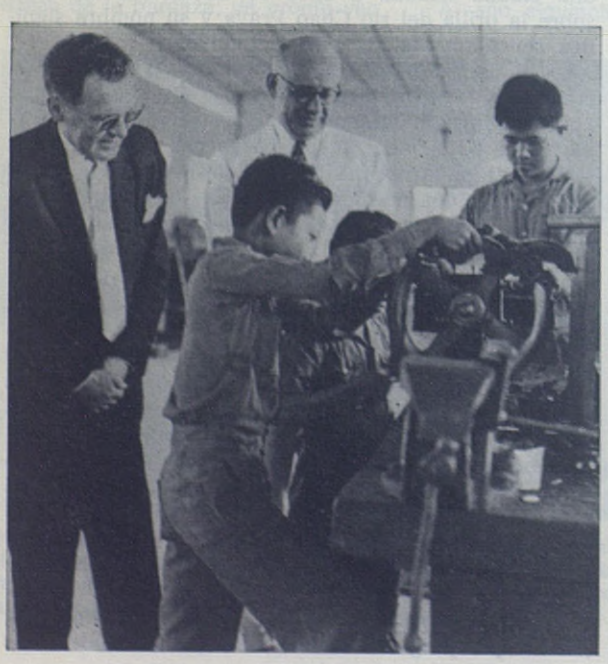
El conduce lentamente y todo tranquilo hacia el barrio de Sala-Deng; un río de coches corren raudos por la gran carretera de Phetburi. A ambos lados se levantan dos hermosos edificios: la «Escuela Profesional Don Bosco» y el «Colegio Domingo Savio».

—¿Qué año vinimos los salesianos a Bangkok?, pregunto.

El Provincial me dice que fue casualidad, una afortunada casualidad. Era en 1929. Un médico europeo, que trabajaba en los ferrocarriles del Siam, tenía que volver a Europa y vendía en muy ventajosas condiciones su villa del barrio Sala-Deng, zona residencial bastante apartada del centro. Era de dos pisos con seis habitaciones. Ampliada convenientemente se instaló en ella una librería, después pasó a Procura y finalmente cedida a las Hijas de María Auxiliadora, éstas hicieron de ella la casa inspectorial y abrieron una residencia universitaria llamada Auxilium.

—Estoy intrigado al ver que todo respira budismo, por lo que pregunto a santo de qué los Salesianos

La Escuela Profesional "Don Bosco", de Bangkok, fue creada con el fin de promocionar a muchachos pobres y proporcionar al país técnicos en diversas ramas industriales. La mitad de los alumnos son budistas, pero no obsta para que los salesianos se entreguen a su educación con ilusión y también con la íntima esperanza de que el Señor tocará un día los corazones de los muchachos y abrazarán la religión cristiana. En la foto superior, alumnos de la Escuela Profesional "Don Bosco" en clase de TV, y, abajo, una visita ilustre: el embajador de EE. UU. en uno de los talleres.



hemos ido a plantar tiendas en Tailandia. Esta pregunta pone el dedo en la llaga.

DIOS ACTUA EN MISIONERO

Recuerdo que un grupo de filósofos hindúes tuvieron una mesa redonda, en la India, con teólogos cristianos. El motivo del diálogo era por qué los misioneros van a la India o a otros países del mundo y cuáles los motivos por los que no se adhieren a las religioes establecidas en ellos y no las aceptan.

Son preguntas legítimas que no pocos, en Europa, también se hacen cuando se habla de «misiones». Tras muchas horas de discusión se llegó al punto crucial y los interlocutores hindúes comenzaron a comprender no sólo el impulso expansivo sino también el motivo profundo de las misiones cristianas.

«Este motivo, declararon, hay que ponerlo en el concepto cristiano de Dios». Recuerdo también que en un diálogo ecuménico se acuñó la frase o fórmula: *Dios es un Dios misionero*. Lo cual significa que Dios «amó tanto al mundo que le envió a su propio Hijo Unigénito, a fin de que quien crea en El no perezca, y tenga la vida eterna». Dios es un Dios que envía a su Hijo al mundo. El, según afirma la Sagrada Escritura, actúa como juez y salvador en todo el mundo y todo el mundo actúa y se pone en movimiento atendiendo esta acción de Dios.

La Iglesia, así deduce la nueva ciencia misionera que habla con gusto de «misiones de Dios», es una parte principal e incluso el instrumento de la acción o misión de Dios. No es ya un problema discutir si la Iglesia quiere o no abrirse a las misiones, tiene que abrirse por fuerza. El problema radica únicamente en cómo ha de desenvolver su misión. La misión como tal, siempre la tuvo la Iglesia; su mera existencia testimonia que *Dios actúa misioneramente*. Y la existencia de la Iglesia forma parte de la manifestación de Dios en el mundo.

OBRAS SALESIANAS EN BANGKOK

En Bangkok visité el instituto para niños y niñas ciegos, sostenido por las Salesianas; sus objetivos son encaminar a los cieguecitos a una vida normal en conformidad con el slogan «Ayudar a los ciegos es ayudarse a sí mismo».

Hice una escapada a la Escuela Profesional Don Bosco. Esta y el citado instituto son una porción relevante de la nueva iglesia misionera, de una Iglesia que se adapta de lleno a su cometido universal.

La «Escuela Profesional Don Bosco» de Bangkok es una obra de promoción humana. Sólo acepta como alumnos chicos pobres y les proporciona enseñanza gratuita. Los que viven muy lejos son aceptados como internos en las mismas condiciones de gratuidad. No se hace distinción de religión. La mitad de los alumnos son budistas y el resto de otras religiones.

Los resultados escolásticos y técnicos son muy satisfactorios. El año pasado, de los 12 mejores alumnos de las escuelas técnicas privadas siete eran del

«Don Bosco». Nuestros alumnos son buscados por los industriales y fácilmente se colocan; este es un punto que la Escuela mira mucho. Goza también de gran prestigio y de mucha estimación tanto en las esferas gubernativas como entre la población por su trabajo desinteresado en favor de la juventud pobre.

EL OBISPO ESTA CONTENTO

Fui a visitar al primer obispo tailandés de la diócesis de Ratburi, en la que el obispo salesiano monseñor Carretto, derrochó energías y trabajo. Es monseñor Ratna, todo cortesía en su sonrisa radiante. Nacido en Bangkok, primogénito de una de las familias más ricas de la capital, dedicada al comercio, creció educado a fondo en la religión budista. Iba con asiduidad a la pagoda de la esmeralda; todas las mañanas, puntual como un cronómetro, asistía a la ofrenda de arroz a los bonzos de amarillas túnicas en las puertas de su villa. Luego fue instruido, según costumbre de las familias pudientes tailandesas, al modo occidental en el gran Colegio de los Hermanos de San Gabriel, en donde tuvo los primeros contactos con el catolicismo.

A los dieciocho años fue enviado a Hong Kong para estudiar en la Universidad de Ciencias Comerciales, en donde conoció a los Jesuitas. Alcanzada la mayoría de edad se bautizó tomando el nombre de Roberto. Vuelto a Bangkok fue recibido en casa fúnebremente podría decirse: el padre lo había desheredado y lo arrojó de casa. En aquellas circunstancias se fue directamente a llamar a las puertas del Seminario de la Misión Salesiana, en donde fue acogido con los brazos abiertos por monseñor Pasotti, salesiano. Gozó de seis años de paz y alegría. En 1948 fue ordenado sacerdote. Su madre, a espaldas del padre, fue a felicitar al hijo. En 1962 monseñor Carretto lo envió a Lovaina para que se perfeccionara en catequética.

Monseñor Ratna me dice que la Iglesia en Tailandia se halla en una encrucijada decisiva.

—¿Es optimista?, le pregunto.

Sonríe, me mira y me responde:

—¿Cómo no serlo si Jesús ha dicho: Levantad los ojos y contemplad las mieses que amarillean?

—¿También en Bangkok, pese al estancamiento de las conversiones?, insisto.

—Sí, también en Bangkok, también en la ciudad del olivo.

BANGKOK.—Las Hijas de María Auxiliadora sostienen en la capital Tai varias obras y muy dispares: entre ellas una residencia universitaria y una escuela internado para niñas y niños cieguecitos, a un grupo de los cuales se les ve felicitando a sus bienhechores las Navidades.

Gracias a María Auxiliadora

y a su Apóstol San Juan Bosco

CURADA DE UNA HEPATITIS

Estoy inmensamente agradecida a María Auxiliadora por haberme curado de una hepatitis grave. Todo empezó por una hepatitis aguda; mi marido, que es médico, me aplicó los remedios del caso y que él había aplicado con éxito en otros enfermos semejantes. Pero conmigo sucedía lo contrario. Se decidió a llevarme a Barcelona. Aquí tuve la suerte de encontrarme con un Padre salesiano que me dio la bendición de María Auxiliadora y me animó a confiar mucho en Ella. Me vieron los mejores especialistas de Barcelona, que confirmaron la gravedad de mi hepatitis y me pusieron a régimen para observar como reaccionaba. Poco a poco fui mejorando. Mis familiares y yo hemos visto con claridad la intervención de la Virgen. Precisamente el día que terminamos la novena el médico me anunció que había salido de la gravedad. Hoy sigo recuperándome rápidamente de mis lesiones en el hígado, gracias a María Auxiliadora. **Lourdes Aguero.**

RECOBRA LA ALEGRIA

Madrid.—Tengo una deuda con mi Madre querida del Cielo, María Auxiliadora. Una persona a la que yo quiero mucho se encontró de la noche a la mañana con una depresión tan aguda, que de no verlo no hubiera podido creer la transformación que se obró en ella. De una persona expansiva, alegre y jovial, apareció triste, taciturna, sin ganas de hablar ni de reír, ni de hacer nada..., en una palabra. Me daba tal pena verla así que acudí con toda mi alma a María Auxiliadora, prometiéndole mandar celebrar una misa en su honor si me concedía la gracia de que dicha persona se recobrara. A los dos meses ha vuelto a su ser, como ella dice. Y yo agradecida cumplo mi promesa. **R. de Bustillo.**

DAN GRACIAS A MARIA AUXILIADORA Y ENTREGAN UNA LIMOSNA POR FAVORES RECIBIDOS

María, de **Valencia,** por haberle concedido poder devolver una cantidad que no era suya; una archicofrade, de **Baracaldo,** por no haber tenido que intervenir quirúrgicamente a una hija suya; una hija, de **La Guardia,** por no tener que sujetarse a una segunda operación; P. B., de **Zamora,** por haber conseguido la salud de su hermana; José Luis Marqués, de **San Feliu,** por haber salido bien de un examen muy difícil; Purificación Domínguez, de **Alicante,** por salir de una difícil situación gracias a su intercesión maternal; Clementa López, de **Guadix,** por haberle ayudado en las oposiciones de magisterio; Antonio Martínez, de **León,** por haber salido bien de una operación quirúrgica; P. R., de **Celanova,** por haberse restablecido completamente una hermana suya de una operación muy complicada; Isabel Andújar, de **Torre Cardela,** en agradecimiento de haber salido bien una hermana de una operación; Concepción Hervás, de **Torre Cardela,** por haber salido bien de unos exámenes; Teresa Merino, de **Cruces** por haberle escuchado en una necesidad familiar; Asunción Hernández, de **Montaña Alta,** por haber conseguido ánimo y paciencia de María Auxiliadora en una enfermedad; Olegaria Aguiar, J. B. C., Familia García; Felipa García, Celia Almeida y E. C. B., de **Fontanales;** Manoli Camiña, de **Vigo;** N. F., de **Las Conchas;** M. P. P., de **Beade;** María Martínez, de **Madrid;** Gertrudis Cardona, de **Algeciras;** Carmen Alfonso, de **Valencia;** María Dolores Egaña, de **Ondárroa;** Josefa Ruso, de **Espiel;** Dámaso Vacas, de **Valladolid;** Angeles Arroyo, de **Valencia;** Sebastián de la Jara, de **Cádiz;** J. S. y M. O., de **Barcelona;** Juan Ropero, por favores recibidos y Angelita Gómez y C. S., de **Hinojosa del Duque,** por haber escuchado sus peticiones; Lola Pintado, de **Allariz;** Bautista Fernández, de **Pedro Muñoz;** Agustín Bravo, de **Córdoba;** María Angeles, de **Zamora;** M. O., de **Madrid;** María Luisa Martínez, de **Nueva York;** E. Alonso, de **Vigo,** por tantos favores recibidos; Meli Pérez, de **Antequera;** una malagueña; M. A., de **Oviedo;** Felisa Quintero, de **Sevilla;** T. Heredero, de **Sevilla,** por una gracia pedida y conseguida; Francisca Mora y C. Martínez, de **Puertollano;** Familia de López Helguero, de **Madrid,** por gracias obtenidas por su mediación; María Paz Martín y M. T. E., María Moreno y Griselda Hermandad, de **Baracaldo;** Clotilde Izquierdo, de **Chirivella,** en agradecimiento por un favor alcanzado; T. R., de **Zamora;** P. R. de **Suñé,** por un favor conseguido; I. R. B., de **Burriana;** Isabel B. García, de **Avila;** M. de los Ríos, de **Barcelona;** M. Bonet, de **Barcelona;** R. Sánchez, de **Béjar;** J. Cabezas, de **Cabra;** Angel Moreno, de **Capdella;** R. M., de **Cartagena;** P. de Juan, de **Huesca;** J. Farrán, de **Ibars;** A. Montero, de **Oviedo;** R. P. García, de **Soria;** T. de Castro, de **Zamora;** Loginos Soria, de **Valdeverdeja;** Agustina Oyarzábal, de **Vitoria;** Ana María, viuda de Varés, de **Gerona,** por su visible protección en una enfermedad.

Gracias de nuestros siervos de Dios

UN CASO QUE SORPRENDE A LOS ESPECIALISTAS DE LA UNIVERSIDAD DE GENOVA

La niña Juanita Zuccaro, de nueve años de edad, al atravesar la calle por un paso de cebra, camino de la escuela, fue atropellada por un coche que la lanzó contra el pavimento. Atendida rápidamente por un voluntario de la Cruz Blanca fue llevada a un hospital, a donde se le prodigaron las primeras curas. Después y ya agonizante fue trasladada con mascarilla de oxígeno y toda clase de cuidados a un hospital de reanimación en estado de coma y con pronóstico de inminente peligro de vida. Más de un mes permaneció en la tienda de oxígeno. Su estado comatoso (uno de los pocos casos clínicos de esta clase en Europa) duró más de setenta y tres días. Acudí al lecho de la enfermita, sobrina mía, y oí de los médicos que no había esperanza alguna y más aún que convenía se fuera al Cielo, pues si sanaba, cosa extraordinaria, quedaría mal, física y síquicamente.

Volví a mi colegio, en Sicilia, y allí rogué a todos que rezaran mucho por mi sobrinita para ver si la podíamos arrancar de las garras de la muerte, encomendándola a Santo Domingo Savio. Dos meses después del accidente volví a verla llevando conmigo la reliquia ex ossibus de Santo Domingo Savio. Prometí que si estando yo presente mi sobrina recobraba el conocimiento y empezaba a hablar, atribuiría la gracia a su intercesión y me convertiría en un apóstol de su devoción. Todos los días le susurraba al oído de Juanita: **¡Oh, Domingo Savio, que quieres tanto a los niños, haz que me cure!** Al quinto día, en presencia de todas las enfermeras de la sala, la niña comenzó a responder a mis preguntas sorprendiendo a los especialistas de la universidad de Génova y a todo el equipo médico que no lograban explicar clínicamente el hecho milagroso. Aquel fue el principio de una rápida recuperación que la llevó de la muerte a la vida. Han pasado cinco años de lo narrado y los médicos declaran que no ha sobrevenido ninguno de los males que pronosticaron.

Agradecido a Santo Domingo Savio no he cesado de propagar la devoción entre los chicos y grandes y publico la gracia referida para aumentar en todos la confianza en este santito. **Nadal Zuccaro, director de la Casa Salesiana de Mazzarino.**

Ibars (Lérida).—Agradezco vivamente a Santo Domingo Savio el feliz nacimiento de mi hijo, y le pido lo siga protegiendo. **María Capell.**

Madrid.—Desde Méjico la familia Peñalosa-Ramos agradece a Santo Domingo Savio la ayuda que transformó un difícil alumbramiento en feliz realidad.

La Palma del Condado.—Acudí a Santo Domingo Savio, pidiéndole su intercesión, por el advenimiento del nieto que tanto deseábamos. Solicité un escapulario del Santo y tras mucho buscar lo conseguimos. Puesto al cuello de la hija esperábamos el feliz acontecimiento cuando he aquí que prematuramente aparecieron dos gemelas, encontrándose tanto la madre como las niñas en perfecto estado de salud. Agradecida a Santo Domingo Savio, publicamos gozosas la gracia. **Josefa Gómez.**

Madrid. Doy gracias a Santo Domingo Savio por favores concedidos. **María Martínez.**

Salamanca.—Estando un día jugando a la puerta de mi casa, tuve la fatalidad de que un coche me atropellara. El golpe fue de gran consideración, de tal modo que tuve que ser internado inmediatamente en una clínica y sometido a una delicada intervención quirúrgica. Tanto yo como mis padres y familia pasamos unos días muy angustiados. El asunto de curación era muy difícil.

En tan lamentable situación acudimos todos con gran fervor al auxilio de la Virgen. Por añadidura recibimos con gran confianza una reliquia de Santo Domingo Savio de manos de un Padre Salesiano para tenerla continuamente conmigo en mi enfermedad.

La Virgen Auxiliadora y mi protector Domingo Savio pusieron su valimiento para que, aunque muy despacio, fuera mejorando y llegase a hacer vida normal. Acudo al Colegio Salesiano con toda normalidad en la confianza absoluta de que éstos mis protectores seguirán ayudándome a que no haya posteriores complicaciones.

En prueba de agradecimiento y para estímulo de cuantos lean el BOLETIN SALESIANO deseo se publique la gracia y envío una limosna. **Miguel Angel Vicente, alumno salesiano.**

Madrid.—Doy gracias a Doña Dorotea por un favor recibido y envío un donativo para beatificación. **María Paz Martín.**

Madrid. — Para la beatificación de Doña Dorotea y por favores recibidos le envío una limosna. **Josefa López.**

Palma del Condado.—Doy gracias a Doña Dorotea por haber conseguido por su intercesión, y antes de lo esperado, colocación para mi hijo. **Josefa G. de Ruiz.**

Abastás.—Por diversos favores conseguidos de Doña Dorotea le doy gracias y envío una limosna para su proceso de beatificación. **Una devota.**

Barcelona.—Cumplo mi promesa de enviar una limosna para Doña Dorotea por obtenido la curación de un ojo de mi hijita de cinco años, que lo tenía desviado, y a mí de mis insomnios. **J. T. S.**

FUERON A LA CASA DEL PADRE

Doña Dolores Reina Muñoz, murió santamente el sábado 28 de agosto de 1971.

Alma humilde, sencilla y abierta a todo lo que significara apostolado. Cooperadora salesiana. Ferviente devota de María Auxiliadora y celadora durante cuarenta años.

Madre de un hogar cristiano y ejemplar, procuró educar a sus hijos con las normas y el espíritu del Evangelio. Mujer de fe profunda y verdadera que supo transmitir a sus hijos. Baste recordar los últimos momentos de su hijo Antonio que le precedió en la llamada a la casa del Padre. En el lecho del dolor, entre intensísimos dolores exclamó: **"Estoy haciendo la mejor meditación de mi vida. Medito en mi último fin, Dios, como hijo fiel. Ofrezco mi vida por el éxito del Concilio y de la Iglesia".** Palabras de un hijo que demuestran donde vivió la fe que recibiera en el hogar de su cristianísima madre.

La sonrisa siempre a flor de labios era reflejo de la paz de su alma y de su vitalidad espiritual.

La gran arma de su vida de fe ,fue el Santo Rosario, que, aún inconsciente en lecho del dolor seguía rodando las cuentas entre sus manos.

Ya imposibilitada y postrada, repetía: Pedid al Señor que me mande una buena muerte: Al decirle que rezara al Señor por los que le rodeaban, respondía: "Sí, pido por vosotros, pido por todo el mundo". Todo lo salesiano formó siempre parte de sus afanes.

El 24 de cada mes, conmemoración de María Auxiliadora, era como un día festivo para ella.

La recepción de Cristo Eucaristía y la Bendición de María Auxiliadora hacían irradiar en su rostro la fe que llenaba su alma.

Una verdadera hija de Dios y una verdadera madre para sus hijos.

Don Martín Gallego Castaño, muerto en Aldearrodrigo (Salamanca), el 29 del pasado mes de octubre, a los setenta y seis años de edad. Con pleno conocimiento, y fortalecido con frecuentes visitas del Señor, la última como viático, con la santa unción de los enfermos y una jaculatoria en los labios, sereno, con la serenidad del justo, podemos decir con toda verdad, que se durmió en los brazos del Señor. Su esposa, hijos y otros familiares, rodeando su lecho, tuvieron el consuelo de dar su último adiós a este padre de familia, cuya preocupación principal durante la vida, no fue otra que la educación cristiana de sus diez hijos. Dios le pidió dos de ellos, sor Tránsito y sor María, para Hijas de María Auxiliadora y él se las entregó con generosa alegría.

Doña Eutiquia Cantalapiedra de Ramos, entregó plácidamente su alma al Señor, en Madrid, el 12 del pasado noviembre, a los setenta y siete años de edad, fortalecida con todos los auxilios espirituales.

Santificó su vida con el perfecto cumplimiento de sus deberes de esposa y de madre, enseñando con su ejemplo, a todos los suyos el camino a seguir. No le faltaron cruces, sobre todo en los últimos años, en los que hubo de someterse a varias operaciones que sobrellevó con verdadero espíritu cristiano.

Aceptó contenta y agradecida, que el Señor le pidiera una hija, sor Mercedes, para trabajar en el Apostolado de la Familia Salesiana.

Don Pedro Iriarte Artola, admirador ferviente de la Congregación Salesiana y gran devoto de María Auxiliadora, que de sus once hijos ha dado una hija al Instituto, entregó su alma a Dios, a los sesenta y dos años de edad, en la Ciudad de San Sebastián con fecha del 27 de octubre.

Una oración por el hermano que ha entrado en la morada del Padre.

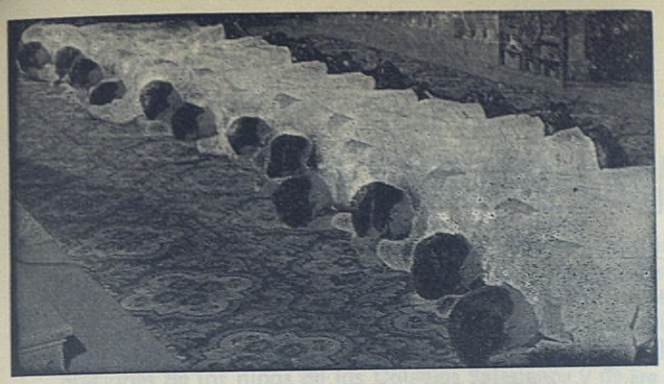
Don José López Ruiz, Cooperador Salesiano, fallecido el 16 de diciembre, habiendo recibido todos los auxilios de la Iglesia y la bendición de Su Santidad. Se distinguió durante sus sesenta y dos años de vida por su sencillez, bondad y generosidad con el Señor y la Congregación Salesiana, a la que regaló un hijo, Joaquín López Pedrosa, misionero en la Patagonia. Tuvo la dicha de asistir a la ordenación sacerdotal de su hijo en Roma, de manos de Su Santidad Pablo VI y recibir la sagrada Eucaristía del Papa.

Doña María Manuela Roldán Pozo, que falleció cristianamente en Horcajo de Santiago (Cuenca), el día 16 de diciembre de 1971, a los noventa años de edad. Habiendo recibido las Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

Su hermano, hijos, nietos, sobrinos, primos y demás familia.

Panticipan a usted tan sensbile pérdida y le ruegan una oración por su eterno descanso.

También ha fallecido, en **San Vicente dels Horts,** la cooperadora salesiana, **doña Magdalena Ferrés Prats;** encomendemos al Señor a estos y demás cooperadores difuntos.



BECAS PARA LAS VOCACIONES SALESIANAS

"El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote."

(Don Bosco)

INSPECTORIA BARCELONA - "BESABAR"

P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74 - Barcelona-17

BECAS EN FORMACION

Beca «San José (Hnas. Catasús)». N. e.: 5.000. T.: 20.000.
Beca «J. M. y M. C.» N. e.: 5.000 pts. Total: 25.000 pts.
Beca «Sagrado Corazón de Jesús». N. e.: 1.000. T.: 2.500.
Beca «María Auxiliadora». N. e.: 1.000. Total: 2.500 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Montserrat». N. e.: 1.000. T.: 99.500.
Beca «Ntra. Sra. de la Merced». N. e.: 1.000. Total: 2.500.
Beca «San José». N. e.: 1.000 pts. Total: 23.500 pts.
Beca «San Juan Bosco». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «San Francisco de Sales». N. e.: 1.000. Total: 2.500.
Beca «Santo Domingo Savio». N. e.: 1.000. Total: 2.500 pts.
Beca «Santa María Mazzarello». N. e.: 1.000. Total: 2.500.
Beca «San José Cafasso». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «Don Antonio Aime». N. e.: 1.000. Total: 2.500 pts.
Beca «Don Felipe Alcántara». N. e.: 1.000. Total: 7.500 pts.
Beca «Don Juan Antal». N. e.: 1.000 pts. Total: 96.500 pts.
Beca «Antiguos Alumnos Salesianos». N. e.: 1.000. T.: 2.500.
Beca «Don Manuel Bars». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «Don Andrés Beltrami». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.000.
Beca «Don José Binelli». N. e.: 1.00 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «Don Juan Cagliero». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Don José Calasanz». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Don José Luis Carreño». N. e.: 1.00 pts. T: 2.500.
Beca «Don Luis Cid». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «Don Sergio Cid N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «Cooperadores Salesianos». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500.
Beca «Don Luis Cutillas». N. e.: 1.000 pts T: 10.000 pts.
Beca «Don Conrado Cardé». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Doña Dorotea». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «Sr. Francisco Fernández». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500.
Beca «Don Rodolfo Fiero». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Sr. Martín Goicoechea». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500.
Beca «Don Eduardo Gutiérrez». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500.
Beca «Don Manuel Hermida». N. e.: 1.000 pts. T. 2.500.
Beca Don Federico Jordana». N. e.: 1.00 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Don Miguel Magone». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Mamá Margarita». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «Don José Martí». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «Familia Martí Codolar». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500.
Beca «Mártires Salesianos». N. e.: 1.000 pts. T. 2.500 pts.
Beca «Don Julián Massana». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500.
Beca «Misiones Salesianas». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Ceferino Namuncurá». N. e.: 11.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Obra de San Pablo Apóstol». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500.
Beca «Don Eugenio Ojer». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500.
Beca «Monseñor Olaechea». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Monseñor Pintado». N. e.: 1.000 pts. T: 2.550 pts.
Beca «Don Felipe Rinaldi». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Don Miguel Rúa». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Don Iguacio Rubio». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Templo del Tibidabo». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500 pts.
Beca «Padre Viñas». N. e.: 1.000 pts. Total: 2.500 pts.
Beca «Vocaciones Salesianas». N. e.: 1.000 pts. T: 2.500.
Beca «Pilar». N. e.: 5.000 pts. Total: 40.000 pts.
Beca «Hermanos S. R.» N. e.: 2.000 pts. Total: 6.000 pts.
Beca «Familia Baraut-Obiols». Total: 51.500 pts.
Beca Perpetua «Palmira Esteve y Familia». 300.000 pts.
Beca «Daniel Conde». Primera entrega: 85.000 pts.
Beca «Juan Alberto». A. A. de Rocafort. Total: 13.000 pts.
Beca «San Cosme y Santa Magdalena». Total: 90.000 pts.
Beca «San Pedro». Total: 50.000 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

P. Provincial: Escuelas Salesianas - Deusto-Bilbao

BECAS EN FORMACION

Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250. Total: 29.250 pts.
Beca «Camilo Fdez. Fandiño», promovida por J. Gestoso, 30.000 pts.
Beca «Don José María Taibó». III. Total: 27.000 pts.
Beca «Don José Díaz de Cerio Valle y Petra Gastón Ventosa». Total: 26.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». II. Acrh. Baracaldo. T.: 62.000.
Beca «Familia Imbert». Total: 40.000 pts.
Becas «P. Beobide - Familia Salesiana de Guipúzcoa». N. e.: 8.000; Total: 239.775 pts.
Beca «Don Ramón Zabalo». Baracaldo. M. Fernández. Total: 45.000 pts.
Beca «Doña Carmen Aguirre». Total: 21.000 pts.
Beca «Don Eladio Pérez». Total: 25.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Arch. Deusto. Total: 21.000 pts.
Beca «Don José Puertas». A. A. Deusto. Total: 15.000 pts.
Beca «Señor Justo». Deusto (Colegio). Total: 22.000 ptas.
Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 30.000 pts.
Beca perpetua II «Señoritas de Felipe». Primera ent.: 50.000.
Beca «Don José Santos». Deusto (Colegio). Total: 23.000 pts.
Beca «Señorita María de Felipe». Total: 50.000 pts.
Beca «Inmaculada Concepción». J. L. M. Total: 11.500 pts.
Beca «María Angeles Postigo Labrador». Total: 30.000 pts.
Beca «Conchita Díez Noza». Total: 30.000 pts.
Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 9.800 pts.
Beca «F. Canales». Total: 14.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Zuazo. Total: 5.500 pts.
Beca «Don Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. Total: 5.720 pts.
Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
Beca «Francisco Tierra». Burceña. Total: 8.500 pts.
Beca «San Juan Bosco». Total: 5.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.
Beca «San José Obrero». Industriales. Santander. T.: 10.000
Beca «María Auxiliadora». Arch. Santander. Total: 6.000 pts.
Beca «Señores de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.
Beca Nuestros Mártires». Zuazo. Total: 18.509 pts.
Beca «María Auxiliadora». II. Total: 20.000 pts.
Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona. Total: 5.000 pts.
Beca «San Paulino». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
Beca «Eduardo Caprani». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
Beca «Jesús Aznar», promovida por Doña María Salmerón, Vda. de Aznar. Total: 7.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14 - Córdoba

BECAS EN FORMACION

Beca «Sagrado Corazón». Las Palmas. Total: 79.456 pts.
Beca «San Juan Bosco», por los AA. AA. N. e.: F. Ortega, Linares: 2.000 pts. Total: 51.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Málaga. N. e.: 3.000. T.: 38.300.
Beca «D. Bernardo López Baena». Córdoba. N. e.: 5.000. Total: 25.000 pts.
Beca «Romero-Martínez». Málaga, por D.ª Dolores Martínez, Vda. de Romero. N. e.: 5.000 pts. Total: 35.000 pts.
Beca «María Auxiliadora», dejada por D. Eduardo Ortiz Mata, q.e.p.d.; Alcaudete (Jaén), Primera ent.: 10.000 pts.
Beca «Familia Lara». Las Palmas. N. e.: 400. T.: 7.900 pts.
Beca «Santo Cura de Ars». Córdoba. N. e.: 7.000. T.: 17.000.
Beca «J. H. S.» Las Palmas. Total: 32.000 pts.
Beca «Familia Lago». Total: 12.700 pts.
Beca «E. Hernández Chacón». Las Palmas. Total: 17.900 pts.
Beca «Virgen del Pino». Las Palmas. Total: 6.700 pts.
Beca «Santa Teresa». Granada. N. e.: 3.000. Total: 19.150.
Beca «Ntra. Sra. Consolación». Torredonjimeno. T.: 40.000.
Beca «Arch. María Auxiliadora». Sta. C. Tenerife. T.: 33.000.
Beca Misionera «Don Dionisio Ric». Total: 24.000 pts.
Beca «S. José y Ntra. Sra. Montserrat». Granada. T.: 19.700.
Beca «Miguel Magone». Las Palmas. Total: 6.500 pts.
Beca «Familia Linares». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
Beca «Familia Naranjo». Las Palmas. Total: 6.800 pts.
Beca «María Auxiliadora». Ronda. J. Troya Z. T.: 25.000.
Beca «Baldomero Pagán». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
Beca «Familia Torre». Las Palmas. Total: 4.700 pts.
Beca «Cías. Juventud Salesiana». La Orotava. Total: 43.000.
Beca «Francisco León Navarro». Las Palmas. T.: 3.600 pts.
Beca «D. Sebastián M.ª Pastor». Córdoba. Total: 8.015 pts.
Beca «Sto. Domingo Savio». Cías. Juventud Salesiana. Las Palmas. Total: 44.300 pts.
Beca «Pura Bermúdez». Málaga. Total: 28.500 pts.

Beca «Familia Muñoz». Total: 21.000 pts.
Beca «Santa Isabel». Granada. Total: 40.200 pts.
Beca «San Juan Bautista». Total: 21.000 pts.
Beca «Escuelas Externas». Montilla. Total: 12.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. T.: 40.000 pts.
Beca «Familia Navarro». Total: 7.100 pts.
Beca «Santa Catalina». II. Las Palmas. Total: 3.000 pts.
Beca «Santa Ana». Alcalá la Real. Total: 20.000 pts.
Beca «Don Vicente Reyes». Total: 2.700 pts.
Beca «María Auxiliadora». Antonio Royán. Total: 28.800 pts.
Beca «María Auxiliadora». Coop. Antequera. T.: 11.500 pts.
Beca «Familia del Pino Muñoz». Jaén. Total: 10.000 pts.
Beca «Santa Cruz de Tenerife». Tenerife. Total: 32.000 pts.
Beca «Santo Domingo Savio». Cías. Tenerife. T.: 21.000 pts.
Beca «Familia Atilio Ley». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
Beca «Juan XXIII». Montilla. Total: 14.350 pts.
Beca «Familia Espejo Gómez». Montilla. Total: 12.000 pts.
Beca perpetua «Traya Gozálvez». Ronda. Total: 24.000 pts.

INSPECTORIA DE MADRID - "BESAMA"

P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 27
Madrid (5) - Teléfono 227 56 91

BECAS EN FORMACION

Beca «Arch. María Auxiliadora». Carabanchel. N. e.: 10.000. Total: 46.000 pts.
Beca «Familia Francia». Salamanca. N. e.: 1.000 T.: 8.000.
Beca «Vda. de Pujadas». N. e.: 2.000. Total: 22.000 pts.
Beca «Corazón Duro». N. e.: 40.000 pts. Total: 50.000 pts.
Beca «M. A. L.» N. e.: 3.000 pts. Total: 48.000 pts.
Beca perpetua «Besama». L. Conde: N. e.: 5.000. T.: 61.350.
Beca «El Coadjutor Salesiano». Paloma. N. e.: 3.000. Total: 47.000 pts.
Beca «San José». Arch. Pizarrales. Total: 45.000 pts.
Beca «S. Francisco de Sales». II. Coop. Estrecho. T.: 14.365.
Beca Perp. «Mercedes Cruzado». Total: 63.00 pts.
Beca «S. Ricardo». Total: 10.000 pts.
Beca Mayor «Reina de los Angeles». Total: 70.000 pts.
Beca «María Auxil.» Arch. Atocha. Total: 23.725 pts.
Beca «Don Juan». II. Total: 30.000 pts.
Beca perpetua «Salesianos Don Bosco». Total: 204.825 pts.
Beca «Familia Mesonero Rz.» Total: 46.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. del Carmen y S. Lucas». II. Total: 15.000.
Beca «Arch. María Auxiliadora». Carabanchel. T.: 36.000.
Beca Mayor «Sagrado Corazón». Total: 21.000 pts.
Beca Mayor «Sta. Teresa y S. Vicente». Total: 40.000 pts.
Beca «Don José Aguilar». Ciudad Real. Total: 20.000 pts.
Beca «Josefa A. Roldán y familia». Total: 36.100 pts.
Beca «San Antonio». A. Angulo». Total: 30.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Salamanca. Total: 11.000 pts.
Beca «F. Canales». Total: 24.000 pts.
Beca «Familia A. Miranda». Total: 20.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA - "BESASE"

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 18 - Sevilla
Teléfonos 35 04 86 y 30 01 00

Beca «Don Francisco Javier Montero». Donativo de sus Antiguos Alumnos. Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Alcalá. Beca «Ntra. Sra. del Aguila». Total: 25.200 pts.
Alcalá. Beca «San Pedro». Coop. Total: 6.000 pts.
Alcalá. Beca «Arch. María Auxiliadora». Total: 5.000 pts.
Algeciras. Beca «Don Andrés Yún». Total: 5.000 pts.
Almendralejo. Beca «Ntra. Sra. de la Piedad». Iniciada por Familia Rafael Martínez Cordón e Isabel Martínez Asuar, en memoria de doña Crescencia Asuar. Total: 32.100 pts.
Cádiz. Beca «María Auxiliadora». Total: 45.000 pts.
Cádiz. Beca «D. Clemente Guede». N. e.: 2.500. T.: 14.675.
Cádiz. Beca «Maestro Pagés». N. e.: 2.000. T.: 16.295 pts.
Cádiz. Beca «Rvdo. D. José Montserrat». Total: 13.000 pts.
Cádiz. Beca «Santiago Apóstol». Total: 70.000 pts.
Cádiz. Beca «San José». N. e.: 2.000 pts. Total: 8.000 pts.
Campano. Beca «Bertemati». Total: 5.000 pts.
Carmona. Beca «Don Fermín Molpeceres». Total: 13.000 pts.
Cáceres. Beca «San Juan Bosco». Total: 16.750 pts.
Jerez. Beca «Don Juan Torres». Total: 2.500 pts.
Jerez. Beca «Escuela de Maestría». Total: 20.000 pts.
La Línea. Beca «Inmaculada Concepción». Total: 500 pts.
La Palma. «San Andrés». N. e.: 5.000. Total: 10.000 pts.
La Palma. Beca «Virgen del Valle»; 1.ª e.: 9.500 pts.
Mérida. Beca «Don Javier Montero». Total: 12.500 pts.
Morón. Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». T.: 26.000.
Morón. Beca «Mártires Salesianos de Morón». T.: 3.500.
Puerto Real. Beca «María Auxiliadora». Total: 18.000 pts.
Rota. Beca «Ntra. Sra. del Rosario». Total: 14.000 pts.
Sevilla. Beca «María Auxiliadora». A. R. Total: 30.000 pts.
Sevilla. Beca «Corpus Christi». Srta. J. Quintana. N. e.: 100 pts. Total: 14.800 pts.
Sevilla. Beca «D. Antonio Marcolungo» de Doña Carmen Hidalgo, Vda. de Cortés de Bienvenida Badajoz. T.: 17.000.
Sevilla. Beca «P. Tomás Gutiérrez». Primera e.: 7.000 pts.
Sevilla-Trinidad. Beca «María Auxil.» Arch. T.: 30.000 pts.
Sevilla-Trinidad. Beca «Stma. Trinidad». Total: 15.000 pts.
Sevilla-Trinidad. Beca «D. Tomás González». T.: 30.000 pts.
Sevilla-Residencia. Beca «S. Juan Bosco» III. T.: 15.000 pts.
Sevilla. Beca «Ntra. Sra. de la Piedad». Total: 31.106 pts.
Sevilla-Trinidad. Beca «D. Francisco de la Hoz. Sra. Vda. de Caso. N. e.: 10.000 pts. Total: 21.000 pts.
Utrera. Beca «D. Agustín Nofre». Total: 30.000 pts.
Utrera. Beca «D. Manuel Fernández». Total: 30.000 pts.
Utrera. «Beca sacerdotal-mariana P. Campoy». Total: 1.000.
Utrera. Beca «Bodas de Oro. D. José Novoa». T.: 29.000.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 190 - Valencia

Beca «Sagrada Familia». Segunda e.: 25.000. T.: 50.000 pts.
Beca «San Bernardino». Villena. N. e.: 8.000. T.: 62.000 pts.
Beca «Santa Teresa». Crevillente. N. e.: 7.000. T.: 38.000.
Beca «San Cayetano». Crevillente. N. e.: 1.000. T.: 100.000.
Beca «Cooperadores de Valencia». Total: 13.000 pts.
Beca Perp. «María Amparo Trenor». Valencia. 100.000 pts.
Beca perp. «José Feliu». D.ª Aurora Busó. Valencia. 100.000.
Beca «San Vicente Ferrer». Valencia. Total: 5.000 pts.
Beca «Santa Rosa». Coop. de Alcoy. Total: 50.000 pts.
Beca «Colegio Santo Domingo Savio». Valencia. T.: 30.000.
Beca «Arch. María Auxiliadora». Valencia. Total: 28.000 pts.
Beca «Consortes Payá». Alcoy, dos becas perpetuas: 200.000.
Beca «D.ª M.ª Gómez Genovés». Valencia, 2 becas: 100.000.
Beca «Francisco Gil Esteve». Total: 24.000 pts.
Beca «Familia Gómez Baldoví», perpetua. T.: 150.000. pts.
Beca «Romero Amorós», perpetua. Ultima entrega: 25.000.
Beca «José Carbonell», perpetua. Total: 82.000 pts.
Beca «D.ª Dolores Berenguer», perp. Alicante. T.: 100.000.
Beca «Rvdo. Francisco Serrats». Valencia. Total: 8.000 pts.
Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 18.000 pts.
Beca «Don Recaredo de los Ríos». Alicante. Total: 8.000 pts.
Beca «Muy Rvdo. Don José Calasanz». Total: 20.915 pts.
Beca «Rvdo. D. Luis Berenguer». Alicante. Total: 20.000 pts.
Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 22.550 pts.
Beca «Círculo Domingo Savio». Total: 2.000 pts.
Beca «Don Andrés Tarí Navarro». Elche. Total: 100.000 pts.
Beca perpetua «A. B. A.». Valencia. Total: 150.000 pts.
Beca «D. Vicente Galván». Alicante. Total: 100.000 pts.
Beca «D. Manuel Pérez». Valencia. Total: 250.000 pts.
Beca «Niño Jesús». Total: 20.000 pts.
Beca «Doña Antonia Cabot». Albacete. Total: 20.000 pts.
Beca perpetua «San Patricio». Ibi. Total: 50.000 pts.
Beca «María Peire» en memoria de su esposo. Total: 20.000.
Beca «Rvdo. D. Manuel Pérez». II. Total: 7.500 pts.
Beca «Rvdo. D. Mariano Aisa». Burriana. Total: 17.500 pts.
Beca «Misiones Salesianas» de Alcoy. Prim. ent.: 6.000 pts.

INSPECTORIA DE LEON

P. Provincial: Apartado 425 - León

BECAS COMPLETAS

Beca «D. Rafael Castells y D.ª Valentina Cuadra». 100.000.
Beca «Fam. R. D. Victoriano Rguez.». Valsabroso. 100.000.

BECAS EN FORMACION

Beca «P. Manuel Lino». La Coruña. N. e.: 1.000. T.: 17.700.
Beca «Univ. Laboral». Zamora. N. e.: 10.000 pts. T.: 47.300.
Beca «D. José Saburido». Allariz. Total: 40.000 pts.
Beca «Familia Damián Fernández y Sra.». Vigo. T.: 5.000.
Beca «María Auxiliadora». Allariz. T.: 32.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Coop. y Arch. Llaranes-Avilés. Total: 1.200 pts.
Beca «Domingo Savio». Col. Llaranes-Avilés. Total: 1.500.
Beca «Don Felipe García». Coop. Coruña. Total: 23.135 pts.
Beca «María Auxiliadora». Vigo. Total: 50.000 pts.
Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. T.: 86.750 pts.
Beca «Angel Valverde». Vigo. Total: 75.000 pts.
Beca «José Sabaté». Vigo. Total: 41.500 pts.
Beca «Don Pedro Masaveu». Oviedo. Total: 20.000 pts.
Beca «San José». Vigo. San Matías. Total: 72.000 pts.
Beca «Doña Pilar Gago». Vigo. Total: 30.000 pts.
Beca «Doña María del Carmen Oliveros». Total: 30.000 pts.
Beca «Don Pedro Olivazzo». Astudillo. Total: 18.700 pts.
Beca «Virgen de Villanueva». Allariz. Total: 22.725 pts.
Beca «María Auxiliadora». Celanova. Total: 82.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Arch. Vigo. Total: 34.000 pts.
Beca «Don Ernesto Armelles». Coruña. Colegio. Total :38.250
Beca «María Auxil.» Zamora. Rey Fernando. Total: 10.000.
Beca «Domingo Savio». León. Total: 16.665 pts.
Beca «Ntra.Sra. de Covadonga». Tudela Veguín. T.: 19.346
Beca «Don Emilio Montero». Orense. Total: 22.000 pts.

PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZON

San Juan Bosco, antes de su muerte, fundó con la aprobación del Papa León XIII, la Pía Obra del Sagrado Corazón para que se celebraran SEIS MISAS DIARIAS Y PERPETUAS en la Basílica del mismo nombre, en Roma, a intención de cuantos se inscribieran en élla. Todos los inscritos participan a su vez del fruto aplicable de las oraciones de los niños de los Colegios Salesianos y de las oraciones y buenas obras de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

INSCRIPCION

1. Puede inscribirse uno a sí mismo y a otras personas, vivas o difuntas, por las que quiere pedir o sufragar.

2. La inscripción, que es nominal, se efectúa tras la aportación por una sola vez, de una limosna superior a 25 pesetas, o de esa cantidad (que se puede enviar por giro postal o en sellos de correos de cualquier valor). La inscripción se acredita con una Cédula.

3. **Para inscribirse:** Envíe con **letra bien clara** el nombre o nombres y apellidos de la persona que se inscribe, indicando si es viva o difunta (no olvide este detalle) a:

OBRA VOCACIONAL DE LOS COOPERADORES SALESIANOS
Alcalá, 164 — MADRID (2)

¿QUE PUEDE HACER CON ESTE TESORO ESPIRITUAL?

APROVECHELO PARA USTED MISMO

Tiene sin duda asuntos que le preocupan; quizás dificultades en su familia; tal vez desea perfeccionarse en su vida cristiana o asegurarse sufragios para su alma... Inscribiéndose en la Pía Obra, **seis sacerdotes** intercederán todos los días por usted.

HAGA PARTICIPES DE EL A LOS SUYOS

Usted desea para los suyos lo mejor: unos están estudiando, otros abriéndose camino en la vida, tal vez haya algún enfermo... Una ayuda positiva es encomendarlos al Señor; si usted no puede pedir bastante, los miles de niños y salesianos lo harán por usted.

APLIQUELO A LOS DIFUNTOS

Nada alivia a los difuntos: ni las flores, ni las esquelas, ni su mismo recuerdo. Sólo las oraciones y los sufragios llevan a las almas un alivio. Inscribiéndolas en la Pía Obra, recibirán de su parte cada día, el mejor recuerdo: el tesoro infinito de seis misas, y de las oraciones de millares de niños.

NOTA: La cédula artística en la que se acredita la inscripción en Obra Pía contiene dos nombres: el de la persona inscrita y el de la persona que hace el obsequio. Este detalle la hace muy apta para hacer un delicado presente en una fecha familiar: santo, cumpleaños, fin de carrera... Asi también las cédulas de los difuntos pueden ser muy oportunas para dar el pésame o recordar un aniversario.

LIBROS para febrero

ALVARO GINEL

«Los jóvenes ante la palabra»
Colección «Pastoral juvenil»
Madrid, 1970
Libro muy útil para las celebraciones litúrgicas.

JUAN MANUEL ESPINOSA

«Palabras al oído»
Colección «Pastoral juvenil»
Madrid, 1970
Precioso libro, escrito con agilidad y gracia. Ofrece breves lecturas, ejemplos y curiosidades útiles para los chicos y buena ayuda para los educadores.

«En ruta con María»
Colección «Pastoral juvenil»
Madrid, 1970
Libro escrito en colaboración, por un equipo de salesianos. Muy útil para celebraciones litúrgicas marianas, para retiros y ejercicios.

«Pastoral juvenil en un mundo secularizado»
Colección «P. J.».
Madrid, 1970
Una serie de estudios para adaptar la pastoral juvenil al mundo de los jóvenes de hoy.

CARLOS GARULO

«Hombres en construcción I»
Campaña formativa para niños de 11 y 12 años
Madrid, 1971.
Guía para padres y educadores.

JESUS PARRA-J. LUIS LABIANO

«Inquietudes jóvenes»
Campaña formativa para muchachos mayores
Madrid, 1971
Un temario apasionante para formar la personalidad de los jóvenes.

PEDIDOS:

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 — MADRID (28)

DON BOSCO
Y LOS
SALESIANOS

Ediciones Don Bosco
Barcelona - 1971
Autor: MORAND WIRTH
Traductor: MANUEL DIAZ LEDO

★ Una SINTESIS, la más completa hasta la fecha, de Historia Salesiana en los 150 años trascurridos desde el Nacimiento de Don Bosco, 1815, hasta la elección del actual Superior Mayor, 1965.

★ Un libro de 420 páginas, en nítida impresión y excelente presentación, que posee la agilidad de una NARRACION DE INTERES CRECIENTE, dentro del rigor histórico, precisión y prolijidad de sus datos.

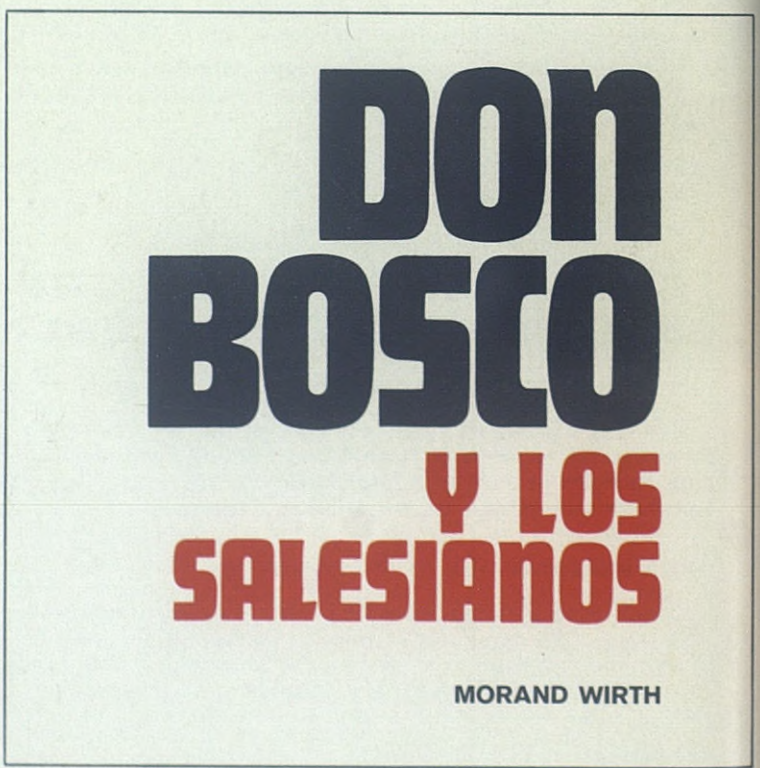
★ Una verdadera enciclopedia de conocimientos útiles en torno a la Congregación Salesiana: sus historias, sus hombres, sus contingencias humanas, su dinámica interna, su dimensión geográfica...

★ Un volumen imprescindible, no sólo en la ya abundante bibliografía salesiana, si que también en la biblioteca de todo erudito que, deseoso de conocer mejor las fuerzas dinámicas de la Iglesia en la sociedad, desease adentrarse en las fuentes vitales del Catolicismo en su misión de transformar las estructuras humanas, ya que la «salesianidad» es uno de los grandes fenómenos vitales y dinámicos de la misma Iglesia.

Un resumen cronológico al comienzo de la obra y dos índices bibliográficos y analítico al final, facilitan el manejo del libro, además de garantizar los hechos abundantes citas en pie de página.

PEDIDOS:

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 — MADRID (28)



Ediciones Don Bosco
BARCELONA